

Handwritten text on a vertical strip, possibly a title or author name, written in a dark ink or dye. The text is partially obscured by the binding strip and appears to be in a cursive or historical script.

No A  
3 - 305

Biblioteca Museo  
GRANADA  
Sala A  
F. n.º 03  
reble             
n.º 205

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13

No. 1  
24-1618

A costa de...

Exhibitions Centre  
GRAND  
Sala A  
Room 03  
Room 305

2  
27-6-17

No. 1  
24-1618

*En Coleg. de San Gregorio de Madrid*

# LA FLEMA

DE PEDRO

R. 2553

HERNANDEZ.

*Discurso Moral, y Politico.*

Añadido, y enmendado por su Autor, el Licenciado Marcos Garcia, Cirujano que fue de su Magestad, y Leñor de Cirugia en el Hospital General desta Corte.

## DEDICATORIA

A Agustin Ximenez, Tesorero de la Capilla Real, y de gastos de Justicia del Consejo Supremo de Castilla.



Con privilegio en Madrid. Por Gregorio Rodriguez. Año de 1657.  
A costa de Gabriel de Leon, mercader de libros.

**P**ARA dar a la luz comun esta breue obri-  
lla, me parece acertado, que v. m. la vea,  
que aunque es verdad que ha de passar por  
ótras dos censuras, aquellas las temo, y esta  
la deseo, porque me dirà con cariño, y sin  
embaraço su sentimiento, y yo podrè en-  
mendarme sin ruido. Esta desconfiança es  
hija de mi modestia, quisiera que este hu-  
milde hijuelo bolara felizmente; y así, imi-  
tando al aue Reyna, le pongo a los reiplan-  
dores de su ingenio, y si de este examen sa-  
le bien, podrá sin riesgo passar a los que le  
faltan. Sol este grande capacidad de v. m. y  
Sol sin hablado, ni eclipse, no tiene delante  
las manchas de la lisonja, ni la niebla de la  
adulación, y así descitrará los defectos sin  
crujeza. No haze la experiencia de sus pol-  
luelos la imperial montaraz en dia nubla-  
do, ni en Astros inferiores, que luzen entre  
las sombras, porque ellas cubren, y no au-  
fan las fealdades, los que hazen, esto mas  
quieren que los disimulen, que los corri-  
xan. Tenga paciencia, y pãsse por esta proli-  
gidad, que la amistad todo lo sufre, y aper-  
cibase, si acaso le leuantaren algun testimo-  
nio, como la vez passada para enojarle muy

bien con quien no le conoce, y cree que se  
embaraça en cosas tan humildes, sobrando-  
le ingenio, y letras, para escriuir doctrinas  
mas eleuadas, y es mucho, que siendo tan  
conocido su talento por auerle oïdo predi-  
car innumerables vezes, y algunas de repen-  
te, con pasmo, y admiracion de los oyen-  
tes, se persuadan a esta boberia. Vna, y otra  
razon pudiera seruirles de piedra en la bo-  
ca que les embaraçara los graznidos, y les  
dissimulara la embidia; pero aunque tienen  
este riesgo, no sabrán imitar a la cigüeña,  
ella coge la piedra al pie del monte Tauro,  
de astuta; pero ellos exercitan el pico de  
maliciosos, yo no hago quexa, ni v.m. la  
deue hazer, puesto que le suena bien mi a-  
plauso, y si degradan su opinion, autorizan  
mi credito: assi se lo pienso dezir a el Lec-  
tor en su Epistola a su tiempo. Espero la res-  
puesta, y deseo a sus muchas partes premios,  
y a su salud aumentos, &c.

*Amigo de v.m. q̄ s.m.b.*

Lic. Marcos Garcia.

El

*El Doctor Don Francisco de Louera, al Au-  
tor, Epistola.*

**B**IEN pudierav. m. auer escusado el hon-  
rarme tanto en la fuya, pues solo con  
embiarme desnudamente su tratado me  
dexaua muy fauorecido, pues no solo es  
aliuio del animo euidadoso, sino enseñan-  
ça del mejor ingenio, que en èl puede a-  
prender facilmente a regular sus acciones,  
de modo que se cmpiecen con acuerdo, se  
profigan con seguridad, y con felicidad se  
configan. V. m. fue siempre tan ingenioso,  
que aun quando por su poca edad pudiera  
ser dicipulo, ya era maestro de muchos en  
su facultad, y los mayores maestros de Ma-  
drid le admiraron varias vezes en actos pu-  
blicos, y repetidas conclusiones, con tal  
destreza sustentadas, que justamente fun-  
daron entonces la esperança de la poses-  
sion que gozamos oy. Y no me admiro,  
porq̄ como se la verdad por nuestra muy  
continua, y antigua amistad puedo dezir  
que es v. m. vno de aqu illos del natural  
tan feliz, que encarecen los sabios, que  
quando tuuo vfo de razõ, mas parece que  
repasò lo que sabia, disputando, que supo  
lo q̄ ignoraua aprendiendo. Vno destos in-  
genios raros fue S. Agustín, a quiẽ por esto  
llamaron *Autod id Actus*, q̄ assi se llamã los

q̄ 3

desta

de esta classe. Bien se que me desempañará muy presto deste, que parece encarecimiento la insigne obra sobre toda la Cirugia, que tiene ya para dar a la luz, y utilidad comun, donde tendran bien que estimar, y admirar los que saben, en el interin tendremos este tratado, donde me parece que esta muy bien templado, lo gustoso con lo prouechofo, por quien parece que dixo Oracio:

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci  
Lectorem de lectando pariterque mouendo.*

Bien se que aurá algunos, que no teniendo fiema para leerle, tendran colera para censurarle, achaque antiguo con que nacieron, no los libros, sino los dictámenes de cada vno, que, ó porque piensa que puede mas se desvanee, ó porque conoce que no puede tanto se irrita, mas ya se sabe la cura desta enfermedad, que es despreciar a quien la padece, pues nunca se espera que pueda mejorar. Entre los cortesanos de Roma anduuo tan valida, que hasta los niños la padecian, y por esto dixo Marcial, *Et pueri nasum Rhinocerontis habent*, à mi me hazen mucha merced los que piensan que obras mias salen con titulo de v. m. pues con esto lo pueden calificar, aunque creo que es, porque las miran con ceño.

En

En la presente no ay esse peligro, porque como toda es tan plausible, nada tendran en ella que atribuirme, sino solo el afecto de celebrarla, y me holgara de poderles dar a entender, quanto riño yo con su modestia de v. m. sobre que no encarcele su talento (en que siempre le he hallado mas fiscal que parte) pues es tan luzido, y grande, que en todas materias puede correr seguro, y si por esta verdad alguno se estremeciére, compongale con el epigrama 61. del lib. sexto:

*Laudat, amat, cantat, nostros mea Roma libellos.*

*Meque; sinus omnis, me manus omnis habet:*

*Ecce ruber quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.*

*Hoc volo: nunc nobis, carmina nostra placeant.*

Guarde Dios à v. m. con los aumentos que merece, &c.

*Amigo de v. m. q. s. m. b.*

D. Francisco de Lobera.

*Apronacion del Reuerendissimo Padre Fr. Placido de Aguilar, Predicador de su Magestad, del Orden nuestra Señora de la Merced Calçada de Madrid.*

MANDAME dar mi censura el señor Doctor D. Pedro Fernandez de Par- ga y Gayoso, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, y Vicario general desta villa de Madrid, y su partido, de vn libro intitulado *La flema de Pedro Hernandez*, su Autor el Licenciado Marcos Garcia; y aunque es verdad que viendo el titulo, presumi que no era remission para vn hombre de mi ocupacion, ni el libro muy necesario para la estampa, porque los que son solamente de chiste aumentan la ociosidad, y ayudan poco, ò nada para la enseñanza, por la buena opinion que tengo años ha del juicio de su Autor, y de sus buenas letras, le lei con atencion, conociendo que tenia mas sustancia, lo interior, que lo exterior del sobrefrito, es libro que puede correr parejas con el que mas prouecho-

samente enseña. Està lleno de moralidades desengañadas, de auisos cuerdos, de documentos aduertidos, es vn sueño que despierta a los dormidos, para que despiertos conozcan que todo es sueño. Propone de la fuerte que se enferma en la culpa, y receta la medicina con que se ha de sanar en la enmienda. Aduierte como se despena el que camina ciego en su presuncion, y enciende la luz, con que buelua a ver las tinieblas de sus yerros. Discurre por todos los estados, enseñando como se ha de vivir en todos para conseguir el acierto. Finalmente no tiene cosa que disuene a la verdad de nuestra Fè Catolica, ni que contradiga a la sinceridad de las buenas costumbres, antes muchas verdades prouechosas, que enseñan a conocer lo cauteloso de las mentiras. Afsi lo siento, y que merece la licencia que para imprimirle pide su Autor: en el Conuento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos desta villa de Madrid, a 28. de Mayo de 1656.

*Fr. Placido de Aguilar.*



M. P. S.

**P**OR mandado de V. A. he visto vn libro intitulado, *La fsema de Pedro Hernandez*, que escriuio el Licenciado Marcos Garcia. Destos auitos, que los Italianos llaman Ragnallos, fue gran artifice Don Francisco de Queuedo, y auerle seguido, sin quedar inferior es la mayor alabança deste intento. Nada es dificultoso para vn ingenio grande, y el deste Autor es tan conocido por sus estudios, y grandes noticias de todas letras, que no necessita de que yo le encarezca, y si por esto, y por la eminencia con que exercita su profesion, no tiene todos los aumentos que merece, no es queixa solo suya, acompaña la muchos doctos, y discretos, que sin duda deue de ser gran prelacía la del entendimiento, pues tantas pensiones carga la fortuna sobre él. En todo el discurso nada ay que contradiga a la Religion, y buenas costumbres: antes mucha doctrina moral, embuelta en estilo elegante, y agudezas ingeniosas, y por todo sera muy vtil para los que le leyeren, y merece la licencia que suplica. En Madrid a quatro de Junio de 1656.

*D. Luis de Vlloa Pereyra.*

**T**iene despachado priuilegio el Licenciado Marcos Garcia, para imprimir vn libro que ha compuesto, que se intitula *La fsema de Pedro Hernandez* por tienpo de diez años, su fecha 19. de Junio de 1656. como mas largamente consta, ante Martin de Villela, Secretario del Rey nuestro señor.

*Suma de la tasa.*

**T**Assaron los señores del Consejo este libro, intitulado *La fsema de Pedro Hernandez*, a quatro maravedis cada pliego, y a este precio mandaron se venda en papel. Y para que conste, doy la presente en Madrid a diez y siete de Julio de 1656. años.

*Don Diego de Camareros  
y Arteaga.*

*Fee del Corrector.*

**E**STE libro intitulado *La fsema de Pedro Hernandez*, corresponde con su original. Madrid doze de Julio de 1656.

*Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.*

## AL LECTOR.

**E**res tan vario, q̄ por poco no te llamo camaleon, animalejo inconstante en la variedad de los colores, cō q̄ se viste, biē q̄ si le imitaras, no me dieran cuidado tus accidētes, porq̄ solo fueran manchas de la exterioridad, en el alma las tienes, y así es fuerça q̄ me den mas horror, por esta causa te diuidirē antes que te inuoque, ya q̄ ha llēgado a tan miserable estado el ingenio, q̄ teme mas el diente del ignorante q̄ agradece el aplauso del discreto. Si eres docto sabrás enmendarme, lastimandore de lo q̄ dexo de dezir. Si incapaz, no alcançarás la verdad de mis argumentos, si necio de todo dirás mal, si presumido de lo mas harás asco, si vano lo atropellarás, si envidioso lo despedaçaras, si enemigo sabio la mayor fineza ferà no darte por entendido. Y finalmente si eres necio dirás lo q̄ fueles, y de mi has dicho q̄ aora te lo acordarē. Por esta razon ten entendido, q̄ entre todas estas especies hablo solo contigo Lector embidioso, y ignorante, cōtigo es mi fessión, escucha en tanto q̄ te ciñe la coscoja, viuo ra del credito humano, q̄ a costa de tu fer te despedaças, a costa de tu carne te alimētas, a costa de tu hermosura te desfiguras, tu que ni en los labios te templas, ni en la len-

lęgua descãfas, ni en las manos te rēportas, ni en los ojos te aplacas, porq̄ mirando, tocando, respirado, y hablando hieres. Escucha, y verás de q̄ te firuē estas diferēcias de venenos q̄ derramas. Los primeros pasos q̄ di en mi ciencia pararō en hazer dos vezes cōclusiones, cuyas questiones se las prohibaste al Doctor Iuan de Hoyos y Montoya, q̄ oy es dignissimamēte Medico de Camara de las dos Magestades, q̄ Dios guardē, y durō el credito desta cizaña, hasta q̄ las desfēdi, y desvaneci esta opiniō en la palestra, q̄ es el crisol de la verdad. De alli a pocos dias por vn tema q̄ se ofreciō di a la estãpa vn librillo, q̄ intitule honor de la medicina, y aplauso de la Cirugia Castellana, y siendo la materia tan distinta del pulpito, asegurafte con grande esfuerço, q̄ era del Reuerendissimo P. M. Fr. Francisco Boil, Predicador entonces de tu Magestad. Pocos dias ha que imprimi otro papelillo, que tambiē quisiste que fuera del Doctor D. Francisco de Lobera, insigne Orador Euangelico, y la razon en que te has fundado es, en q̄ todos son, y han sido mis amigos, y personas de ingenio, talento, y sabiduria: en esto acertaste; pero no en lo primero, ni e lo principal, porque queriendo desluzirme, me aplaudiste, y fue mucho en tu con-

condicion, que por ajar el credito de vno, confessarás los meritos de tres. Nunca pēse yo, que la cortedad de mi ingenio pudiera competir luz con los mayores Planetas, y tu le has acreditado, y el miedo renereate de mi temor le has hecho virtuoso aliento de mi osadía, y así de donde tu creíste sacar escarnio, lo que yo triunfo, y con lo que pensaste acobardarme, me estimulaste, en esta breue obrilla puedes proceder de la misma manera, que yo por todas estas razones no cumplo con el prólogo, porque no ay razon para ti, negandote el argumento deste discurso, que será infructuoso dezirte, que tira a moderar la desordenada priesa de los necios, con exemplo de la templança de los discretos. Si te enojares, grita, y muerte, que por esto no me he de irritar, antes deud hazer agradecimiento, y no querella de tus voces que en la opinion de quien te oye, serán como las obras de Archiloco, que por maldiciētes las echaro los Lacedemonios de la ciudad, porque ninguno las leyera, y que mayor vengança que rechazarte las palabras quien te las entiende, presto tendrás blanco dilatado en que emplear tus factas, si antes no te has quedado en los hueffos, y has pasado de cadaucr a esqueleto.

## DEDICATORIA

A Agustín Ximenez, Tesorero de la Capilla Real, y de gastos de Justicia del Consejo Supremo de Castilla.

**L**A dedicacion de los libros, es segun la inclinacion de su Autor, vnos los ofrece a Reyes, otros a Principes, otros a sus amigos, y algunos a las imagenes de su deuocion. Ellos siempre lo aciertan, pero entre las demas diferencias de afectos, alabo el de aquellos que dedicaron con propiedad, porque hazer dueño de las obras a los que no les ajusta el argumento, es darlas padres estranos, y hazerlas a ellas hijas bastardas, porque que mayor diformidad puede auer, que libro que trata de virtud ofrecersele, a vn escandaloso, y el de letras a vn ignorante, y el de milicia a vn Religioso, huyendo yo (amigo, y señor) de incurrir en esto vltimo, y eligiendo a mi ver, lo mejor de lo primero, imito a los que dedicaron sus obras a sus amigos. Esta es la deuocion sin sospecha, el valimiento sin lisonja, la ofrenda sin vanidad, y el rendimiento sin cautela. A v. m. ofrezco esta breue obrilla, aunque pequeña en el cuerpo, grande en el alma. Perdone, que esta no es confiança, sino estimacion, que fue-



# LA FLEMA

DE PEDRO

HERNANDEZ.



## Discurso Moral, y Politico.



QUEL descanso ladron de la vida, que tiene su duracion en apocarla; pues quãto èl es mas, ella es ménos. Aquel hijo del ocio, suspension de las potencias, em-

bargo de los sentidos, y prision del entendimiento; aquel que vestido de diferètes trages en el teatro de la muerte representa, à vnos lo que son, à otros lo que seràn; y à los mas lo que quieren ser: El sueño, en fin me executaua conui oleacia à tiempopo que acabè de leer la visita de los niños:

ra muy humilde la ofrenda, si mirada por algun lado no tuuiera valor, vienela tambien el protector, que a ninguna luz disuena, porque v.m. ha exercitado con magisterio, lo mismo que yo a consejo, pues ha sabido con su apaciuidad tener amigos, con su verdad credito, con su pñtualidad negocios, y con su persenerancia comodidad, prendas, que todas juntas le hazen bien quisto, que es el mayor caudal de los cortesanos, y lo que mas es, que siendo su ocupacion, con tantos, y tan diuersos, a ninguno tiene quexoso, mas ña que la pue de embidiar el mas letrado, testigo soy de auerle visto en su despacho algunas vezes moderar a muchos, que destempladamẽte pedian sin razon, y con priesa, los quales corrigiò con modestia, y venció con razon. Esto es todo lo que puede hazer el hombre mas sabio, porque no ay mas que saber, que dexar contento al quexoso, negandole lo que pide. Creo es muy de su genio la doctrina, y si por mi no merece buena acogida, no peligrará en ser muy de su gusto, si quiera por lo que tiene de Hernandez. Con este seguro quedo contento, deseando à v.m. y a toda su familia salud con muchas felicidades, &c.

De v.m. que f. m. b.

Lic. Marcos Garcia.

tes: discurso de nuestro grande sin imitacion, y discreto sin lisonja Don Francisco de Queuedo, donde paliò con los donayres las sentencias, y predicò de gracia las burlas mas veras que pudo intimar la feueridad: a la musica de aquellas clausulas, a la dulçura de aquellas voces, a la verdad de aquellos conceptos me ado: meci, dâdo, y romando, sobre no auer hallado en aquella visita la flema de Pedro Hernandez, ni a él, y pareciendome que auia sido descuido. Batallaua, con si hizo bien, no hizo bien, hasta que de todo punto tocaron a silencio: dormime, y en esto ya no lo pude errar, pues le imité si lo hize en lo que soñè, serà seguro el aplauso, y sino, di que tenia modorra: dormido en fin, me pareciò que me hallaua en vn campo, estéril lleno de abrojos, y pedernales, donde apenas podia dar passo sin riesgo: caminè vna vereda angosta, y menòs aspera; hasta que descubrí el bulto de vn hombre bien dispuesto, iba a buen passo, y quando le tuue cerca se me desapareciò, bolai de alli a poco a descubrirle, y en llegando hizo lo mismo, tantas vezes, quantas bastaron a cansarme; aguardò entonces, descifré su persona, y era, sino me engaño la

vista, gentil-hombre, si bien macilento, y algo flaco, galanamente vestido, limpio, y sin afectacion, pulido, y sin melindre, su edad mediana, su estilo templado, su cõuersacion apazible, todo lo sabia; nada me preguntò, a quanto le dixè me respondiò, y de vnas en otras palabras me dio a entender, que era el cuidado del hombre: el primer discurso que le oí fue este.

Licenciado, ò Bachiller, ò todo junto, dormido, y desvelado te oigo tantas dudas, como sino huieras viuido en el mundo, y la causa es, que los de allà despues de larga carrera moris ignorantes: preguntado me has, como despierto, y yo te quiero satisfacer, como si me oyeras cõ todos tus sentidos. Yo soy el cuidado a quien los continuos desvelos, apenas dan lugar de dormir: esto me tiene mazillèto; pero acomodado, que los que viven como yo, no pueden engordar; estos campos, que apenas con la vista registras sus estremos, son mios; no lleuan mas apazibles flores que espinas, ni mas mullida arena, que guixarros, porque no me hallo en las delicias: nací desacomodado hijo del ocio, y de la culpa, que a no tener estos Padres, vosotros viuerais en paz, y sin mi:

el descuydo de vn precepto dio cuyda:  
do a todo el genero humano, y aun al  
mismo Dios; en estos campos viuo segu-  
ro de no perder lo que soy; y assi se me  
luze; porque todo me sobra, al rebes de  
los del siglo, que por parecer otra cosa  
de lo que son, pierden su ser, y se hazen  
disformes, sin conocer, que con el tra-  
xe ageno se desfiguran; tienen poco, y  
ello haze tener en menos a quien lo tie-  
ne: ya vès prosiguió señalandome vn  
hermoso edificio, junto al qual nos ha-  
llamos de repente; esta caseria que apues-  
ta duraciones a la mas robusta peña, pues  
es dilatado aluergue de mi familia, que  
agora veràs: tocò la puerra, abrióse, y  
después de auer pasado vn espacioso ça-  
guan, llegamos a vna estancia florida,  
donde en diuersas calles se repartian al-  
gunos quartos. Dimos buelta a todo, y  
el boluio a darme noticia, diziendo: Es-  
ta primera posada es del desvelo, herma-  
no mio, aquella de la opinion, esta mas  
leuantada de la honra: la vltima, que es-  
tà cercada de aquellos quatro laure-  
les que la coronan de la Fama, personas  
que viuen conmigo, y sin mi no se hallan:  
dexòse otra diuision que estaua a vn la-  
do

do sin nombrar: pedile me dixesse, quien  
la ocupaua, a lo qual respondió, que a su  
tiempo; mandome sentar junto a vna  
fuente, hizelo, y prosiguió. Ya me pare-  
ce que te oigo preguntar, como auien-  
dote yo dicho que viuo entre espinas, y  
piedras, tengo este retiro tan deleytoso,  
pues sabe por si lo dudas, que alli viuo  
para exercitarme, y aqui para desear, y  
tambien tengo mi rato de ocio; pero  
templado, que a no ser esto acabaria muy  
presto: demas que estas posadas que aqui  
vès, si ruen a las personas que te he dicho,  
fino de Templo, de resguardo, viuen, si-  
no colocadas seguras: esse ignorado, y bre-  
ue edificio, que cò ansia queda en tu ima-  
ginacion enigma de tu deseo, antes que  
salgas de aqui le aueriguaràs. Dime, que  
es lo mas que aora pretēdes? esto es facil,  
repliquè, agradeciendole la promesa an-  
tes. Yo estaua enfurecido con D. Francis-  
co de Queuedo, sobre no auer hallado en  
el infierno a la mas honrada Gallega, que  
de las Montañas de Galizia baxò a la Cor-  
te, a andarse, como si fuera catar de boca  
en boca hija de Pedro Hernandez, vn hõ-  
bre que tambiẽ deuia de ser Gallego prin-  
cipal, pues tenia por alhaja vna dama

tan celebrada, y tan fuya, que siempre la oí llamar la flema de Pedro Hernandez, y como hallè en aquel discurso tanto numero de fauandixas, echè menos esta, quizà porque la estudio, y no la gasto, pareciendome que era descredito de su calidad olvidarla, no siendo menos repetida que las otras, con estas rabias, y quimeras me quedè dormido, y como fueron las vltimas antes de mi sueño, no puedo echar de mi sus especies; pues si es esto, facilmente saldràs dessa duda, que no a caso la tienes; pero antes, sabe, que la flema de Pedro Hernandez es vna pimienta, y la llamã esse nombre por ironia; porque consigue mas que la colera, porque la gloria, no cõsiste en el intentar de prieta, sino en el cõseguir de espacio, y aunque en el mundo a hazen madre de los relojeros, pescadores de caña, pretendientes, enamorados, tahures de damas, y axedrez, poltrones, y perezosos: es mentira, que della no proceden sino los cuerdos, los honrados, los entendidos, y los prudentes: leuantate, y ven conmigo; lleuòme a la estancia de la fama, y desde lo alto de vna torre me hizo boluer la cabeça: y me preguntò, que vès? a Madria, èl por èl, como le veo cada dia, pues

pues atención, y fixa la vista en su calle Mayor, y sabràs lo que haze la flema de Pedro Hernandez, bien vsada, y los daños del imperu mal aduertido, ya lo hago, respondi, y èl profingio, diziendo.

No vès passar dos mugeres! si, ten cuèta con su jornada: iban humildemente vestidas; la vna daua prieta a la otra: la apresurada dezia. Hermana mia, no ha de ser todo seruir, dos años hà que estàs acomodada con vn lastre, y yo con vn cerero, y quando pensè que estauas apronechada, me dizes, que no tienes cincuenta reales, hurtaras cuerpo de tal, que en casa del tãboritero todos son dançantes; que mas hizeras si huieras seruido a vna Beata; yo he sabido coger mis prouechos; y como via que mi amo metia en las hachas pez, trapos, tierra, y cabos de çapatero, y los vendia a ocho reales la libra, me pareciò tomar la lición; hurtè por los cabos, y he salido por mas de quinientos reales horsos, con ellos me quiero meter a señor a; ayer me defacomodè, y ya he comprado vn mantoviejo, vnos çapatos de ponleu i, y vn vestido de terciopelado, que aunque pelado el terciopelo, al fin es de seda; a mi amo a la hize noche vn as enaguas que la hurtè

de dia, y las pagaron los oficiales, sin comerlo, ni beberlo, y otras çaràdaxillas de lazos, y medias, que tengo al suelo del arca, con que me pienso poner de veinte y cinco alfileres, que este mundo otro le ha de heredar; si tu quieres estar còmigo, ya tengo alquilado vn aposento con su alcoba; passaràs con los de fuera por criada, y conmigo por compañera, y por lo menos despues de otros dos años saldràs casada; porque entre los entrantes, y salientes ay muchos pajes tontificados, que enamoran de matrimonio. Escuchò el sermoneon grande paciencia la sierua del fastre, y respondiò:

Amiga, mucho estimo tu buen zelo, y lo que juzgo de tu resolucion es, que lo indubitable serà gastar tu dinero, y meter te por tus passos contados en el Hospital; porque el mantò de seda en quien no le acostumbro, cubre, y descubre avn tiempo la liuidad, y la persona; el terciopelo do te le conoceràn por lo raido a ciè passos; el ponleui se te torcerà, y en cada calle caeràs mil vezes, y nunca en la cuenta. De las enaguas te quedaràn en breue tiempo las aguas en llanto; esse aposento, a pocos dias se ahumarà, y parecerà vn bodegon del

del infierno, y darà testimonio de las ruinas de lo que en el comeriste; y en fin te vendrà a suceder la mayor desdicha que es, que aujendo venido en casa de vn çerero, moriràs sin luz; lo que yo pienso hazer es, reforçar mis andraxos, y mejorar de amo, hasta que poco a poco vaya llegãdo mi dote de aqui a quatro, ò seis años. Linda flema de Pedro Hernandez, replicò la señora; ya entonces estaràs vieja, y no aurà quien te quiera; a Dios, que yo voy a poner en execucion lo dicho; despidieronse, y cada vna se fue por su calle. Boluio a mi el cuidado, y dixome, a la buelta las veràs antes que recuerdes; porque esta vida es vn soplo: buelue a mirar aquellos dos estudiantes, que van a Alcalà, y escucha lo que dizen.

Señor Licenciado, dezia el mas poblado de barba, y mas derecho de presuncion en este viage de la vida, es menester valerse de aquello que llaman aguilibus, y atropellar algunas dificultades con la maña; porque si aguardamos que todo lo haga el tiempo, serà menester la paciencia de Iob, y al cabo llegar tarde, al fin la fortuna se le ha de hazer el hombre, y no aguardar que ella le haga a el, que es acha-



achaque de que adolecen los perezosos; Digo à v. m. esto; porque yo aun no se Gramatica, y me voy a matricular, en el año de Sumulas la aprenderè, y la Logica la estudiarè en el curso de Filosofia, y despues con quatro pollos, y dos gaçapos buscarè testigos, que digan de mi asistencia puntualmente, y quando me llegue a examinar de Bachiller, no faltará vn cartapacio de lo preciso que tomè de memoria, y algunos amigos que reemplen los Examinadores; porque aunque es verdad que los mas examenes se hazen rigurosamente; yo no pretendo hundir las Catedras, ni abollar los pulpitos; voy con animo de ser Letrado, Medico, ò Cirujano Latino, y de poderme firmar Licenciado, para abogar; como yo tope vn buendote, y compre muchos libros, hable claro, y sepa de memoria los nombres de cinquenta Autores, y por postrera diga con deshaogo vn disparate, como vna sentençia, no he menester más. Si me inclino a Medico, con vna barba larga, vnos guantes cumplidos, y vna mula de dos varas, tengo lo que he menester; porque en esta profesion piensan algunos necios, que el habito haze al Monje. Si a Cirujano, aunq̃

no aya visto Hospital, ni curado llaga, ni herido en mi vida: pondrè vn cartel, y me confirmarè de apellido, q̃ suene mas que vn catarro, y diga. A esta Corte ha venido el Licèciado Martin de Araujo, que cura de cataratas, y potras, sin abrir, y a los pobres de gracia; serà cosa de ver, la gente q̃ me buscarà; y mas si antes me artimo a diez, ò doze Medicos, y tēgo cuidado de regalarlos, diràn; que no ay tal hombre en el mundo, y me introduciràn, hasta q̃ me metan en la Casa Real: con esta maña tendrè la dicha colmada, y los reales a montones: acabò el tal, y el otro con mas templada confianza, le dixo: Señor mio, alabo a nuestro Señor, de oir la facilidad cõ que v. m. ha de estudiar, y enriquezer, no me parece a mi que es segura esta cuenta, porque despues de auermè ocupado dos años en la Gramatica, y vno en las Sumulas, ha tres q̃ trato de la Jurisprudencia, y es tal su latitud, que me parece, que aun estoy en los principios: esta nobilissima ciencia tiene los fondos profundos, y la fonda de la mayor edad, no llega a su centro, acabase antes de hallar pie: este año bueluo a repetirla, y a oir algunas doctrinas, para despues ponerme a Passante,

y quando estè mas maduro de habilidad, me examinarè, y harè la cuenta al rebes, porque v. merced, dize, buscarà muger, para tener libros. Yo digo, que buscarè libros para hallar muger: a lo demas que me ha dicho, no puedo dexar de responder. Todas las artes que se professan, pueden consentir ser malos, ò medianos sus artífices; porque la vltima linea, que tira su defcredito, se termina en el dinero propio, ò ageno. El mal Abogado pierde el pleyto: el mal Pintor engaña en el liço; y así los demas, la perdida es para el que compra, y para el que haze: para el que compra, porque dà diez ducados, por lo que no vale diez reales. Para el que haze, porque en conociendo su ignorancia, no vende lo que haze, sino lo que no puede hazer: estos errores passen; porque en la comun cortefania ay mas noticia de las pinturas, que de los Medicos. Las artes que se juzgan por el oïdo, y la vista, son mas faciles de conocer; porque las cadèncias, y los colores hazen exterior hermosura; con que deleytan; pero la Medicina, y Cirugia, ni se retrata, ni se canta; toda es textos, y experiencias, que desde el libro se trasladan al celebros de sus

artífices, no se ponen los talentos, ni los discursos colgados a las puerras de los Principes, ni en los Palacios de los Reyes, donde permanecen para todos: aun si las juntas de los Medicos fueran en publico, pudierase juzgar algo; pero es entre ellos abuso que introduxo la miseria popular, y la ignorancia comun: bien, que esta ley de tinieblas se deshaze entre los señores, que todos asisten a ellas. Que dirà, pues el vulgo de vnas sentencias que se conciben a escuras, sino qñson mostruos abortados del entendimiento. Así, que, señor mio, guantes cumplidos, mula eleuada, barba reberenda, hazen vn lindo figuron, no vn buen Medico; porque para serlo, es preciso ser grande Filosofo, saber muy por menor la fabrica del hombre; y por postre ra la medicina, con su diuision, y partes tan dificiles como dilatadas: yno basta estudiarlas, sino ay talento para entenderlas, y prudècia para vsarlas. Si v.m. es Cirujano, como dize, los medios que propone, no los creo; porque no los juzgo posibles, porq̃ v.m. ponga vn cartel con dos iperboles, tres mentiras, y quatro nombres Griegos, quiere que le sigan? No vè que este engaño, no puede pasar del

año del nouiciado: ay en Madrid muchos saltanucos, que viuen como lechuzas, de lo que chupan de noche, y no les falta vn dedo para bruxos; porque son embusteros. La introduzion de que dize se valdrá con los Medicos, si ser pudiera: es caso en que qualquiera que incurriera, merecia ser castigado seueramente, los fauores en las materias de habilidad, han de ser despues della, merecer es primero que alcançar; y sino diga v.m. si fuesse su profecta a medida ( como la pinta) de su deseo, y de su priessa; y que antes de ser docto los tales Medicos le apoyaran: no vè que incurririan en tres delitos casi impossibles de satisfazer: y sino atienda, que sino me engaño en la cuenta, yo se la ajustaré. El primero, es el mentir: esta es fealdad tan disforme, que en los hidalgos pechos, no cabe, y calificada en daño del pobre paciente, grita vn castigo exemplar, con que ha de restituir vn Medico, que apoya a vn mal Cirujano, los daños que el tal haze, los dolores que multiplica, las dilaciones que ocasiona, los dineros que vsurpa, la vida que destroza, y el escanda lo que causa: que miente es infalible,

pues

pues no ay mayor mentira que la que haze virtud del vicio, dezir, que lo malo es bueno, es lo mas que ay que mentir, por manera, que de aqui quedan prouados dos delitos: lo que miente, y el daño q̄ haze al enfermo. El tercero es, que la pitanga que se llena indignamente el idiota, se la quita el Medico al Cirujano docto, que por el camino de la verdad, le buscaran, y justamente se lo gratificaran, y se queda sin ello el que lo merece, y se lo lleva el que nunca lo puede merecer; y assi, no me persuado que sea posible, y quando lo fuera v.m. mismo por su verguença, no se ha de correr de hazer, y conocer, que aquellos le busquen, no por lo que sabe, sino por lo que los sabe lo que los dà: y que en tanto que dexede dar, dexará de recibir. No digo esto para hazerle ingrato, ni espetado, a ser agradecido con estimacion le persuado; pero no pechero. Lo vno, es hidalguia. Lo otro vileza: rendirse puede sin arrastrarse, y humillarse sin abatirse. Lo primero, es reconocimiento. Lo segundo, baxeza. Lo demas, es querer que su aplauso se compre en la plaça, y se murmure en las conuersaciones: su credito se.

serà metal de plomo, que mientras mas se manosea, enfuzia mas las manos: trabaje hasta que sea oro puro, que mientras mas le traten, hallen más valor, y quede mas luzido: este consejo le doy, y a mas ver, q̄ yo sigo mi opinion, y voy a trabajar de nuevo, y tomar de espacio el parecer algo. El tonton le replicò mal, y temblando: linda sorna para mi humor. Yo no gasto tanta broma; pues yo si, boluio a dezir èl astuto; porque para estas cosas soi deuotissimo de la fñema de Pedro Hernandez; pues Dios le ayude con ella, que yo me voy a ser sabio de repente, y doble: buen viage camarada. Diuidieronse, y el cuidado me dixo, alerta para quando bueltan: apenas huieron dexado la callè, quando vi venir dos soldados, iguales en la estatura, aunque no en el aliño, ni en la edad; porque el vno tenia canas, y parecia de cincuenta años: el otro seria de treinta; este hablaua despepitadamente de la guerra, y dezia: Señor Capitan, yo he seruido a su Magestad (Dios le guarde) diez años, soy Alferez: he gastado mi patrimonio, que valdria mas de diez mil ducados en la campaña; ha tres meses que vine, y no puedo sacar vna ventaja: no se

puede sufrir, que a hombres como yo, los detengan, y voto a Dios, que le importa mas mi asistencia al Rey en la guerra, que monta todo lo que me puede dar. En fin esta mañana me dixov señor Ministro, que era moço, que siruiara, y que a su tiempo se me haria merced. Cõ vna atencion, entre sigga y veras escuchaua el Capitan al valadron, y en acabando dixo: Si yo no conociera, que esto que me ha dicho, ha sido no conociendome, le respondiera de otra manera. Es posible, que viendome en traje de Soldado, no ha discurrido que le puedo conocer, y tener noticias de su vida, y milagros: linda confiança, y atreuido deshaogo; y porque sepa que se quien es, como ha seruido, y que no me engaña, oiga sus hazañas, y temple esse dèsvanecido celebrò. Sobre Barcelona le conocí, gouernando aquel exercito el Exc. señor Marques de Mòrtara; cuyo valor, y prudècia pide mas dilatado Poema, y mas alètada pluma: allí le vi en dos ocasiones, q̄ no fue poco, segun estudiava q̄ no le vieran, alabè a nuestro Señor, de verle mirar por el individuo: era su maña grãdissima en llegar el postrero; mejor entendia el buel-

co de los dados, que el lenguaje del clarín: mejor baraxaua vnos nappes, que difparaua vn mosquete: nunca le affligio la executina necesidad de la hambre; porque era la gorra incessante de todo el exercito. Si de v. m. huiera yo de hazer algunas armas, le eligiera para espaldas, porque su genio, mas se aplica a cejar, que a correr. No vale dos marauedis para cavallo regalado; porque se queda en la mitad de la carrera: bien, que quando huye, no es tã pesado. Acuerdese que era gallina para todos, y ninguno le podia tragar; y a lo que entiẽdo, con mil como v. m. no estuuieran seguras las hollas de cien Conuentos. Su Magestad (Dios le guarde) nõca sabrà esto, ni sus Ministros; y assi es prouidencia de Dios que le dexẽ sin nada. Esta es su maña; mire si se quexa con razon. El misero hombre, sumida la voz, agaçada la estatura, embebido el aliento, rehilandole las piernas, y tentandose los botones respondio. Digo, que quanto v. m. dize es assi, y que no se mi verdad derecha, callarẽ como vna piedra; esto importa, boluio a dezirle, y si se enmienda de coraçon, y de lenguaje, le lleuarẽ conmigo, y serã mi camarada:

fer-

seruir, y esperar importa. La mayor ventaja està en la mayor lealtad. El mejor merito, en la mayor constancia; si rua, y espere, que yo ha treinta años que lo hago, y con vna ayuda de costa que me han dado voy contento, y seruire hasta que llegue la mia, que esto de medrar, no cõsiste en el valor del soldado, ni en la atencion del Ministro, ni en la liberalidad del Principe, sino en otra cosa, que aunque la conozco, no la sè explicar; porque mis discursos los hago con la espada, y mis conceptos con la pistola. No sè mas politica Militar, que seruir a Dios, y al Rey, y tener flema para esperar, y colera para embestir. Nada se haze de golpe; y si algunos llegan antes al premio que a la muralla, õ lo merecen por sus antepassados, õ por lo que Dios fuere seruido. Bien me vè, y conoce que soy colerico; pues para esto de la ambicion, no me desuelo vna hora en vn año: gasto grande cachaça, y venga lo que viniere. Cierto, replicò el gallina, que es mucho, que siẽdo v. m. tã bizarro, sea tan reposado. Si señor, que esto importa para viuir, y medrar. La flema de Pedro Hernandez, es niõa de teta conmigo: no creo, que nada ha de llegar

hasta su hora: hazer la diligencia para valer, y valgamos quando Dios fuere seruido: no gastemos mas proſa, y deme v. m. palabra de cumplir, como buen Español lo que me ha prometido, que ſi a ſu tiempo no le premiaren, que eſe de mi. Confirmòlo al pie de la letra: marcharon àzia S. Felipe, y de alli a poco veniaa dos hombres, vno en vna mula, y otro en vn cauallito: el vno traia muchos papeles en la pretina, y le venia diziendo al otro eſtas razones.

En lo poco que he oïdo a v. m. conozco la variedad de ſu inclinacion; pues en quatro años que ha que heredò de ſus padres en Seuilla, mas de doze mil ducados, ha tenido mas officios, que ellos marauedís. La cantidad era baſtante para elegir vno que le diera de comer, y no andar gaſtando el tiempo, y el dinero, en prouar habilidades, que a v. m. le hã reprobado. El primero que tuuo, fue Agente de negocios, y ſe entrò con tanta facilidad en èl, como ſi huuiera eſtudiado en ellos toda ſu vida: mas han dado de comer a los Miñiſtros las ignorancias de los Agentes, que las miſmas trampas; ya buena razon, y mejor cuenta auian de tener los

gajes dellos; pues lo que agencian, es hazerſe, y hazerlos ricos, y empobrecer al miſerable litigante. Diga v. merced ſi aſi como murió ſu padre, ſe puſo en vna mula, y empeçò a diligenciar negocios, ſin ſaber de ellos mas que ella, como queria acertar diligencia ninguna? Ser nouicio, y ganardinero, no ſe ſufre en la facultad mas facil, ni en el officio mas boçal. Luego ſe metio a ſer corredor de cambios, donde dize que ſe perdiò, porque ſin conòcimiento de los hombres de negocios, tomara todas las letras, hasta que ſe quedò ſin blanca, y le fue fuerça trampear las vltimas, y venirſe a Madrid: ſin duda quiſo v. merced cumplir con lo que ſonaua ſu ocupacion: pues corrio de tal manera con las letras, que quedaron, que no le han podido alcanzar. En Madrid ſe acomodò por mayor domo de vn ſeñor, donde por mandarſelo todo, ſe deſmandò, y malquiſtò, hasta que le echaron de caſa. Deſpues ſe metio a oficial de libros. Quebrò ſu dueño, y quedò deſacomodado, y como ſi huuiera ſido, al rebes ſe caſò, ſegun ha dicho, mas que medianamente. Eſtà con dinero, y por poſtrera dize, que haze diligencia, para

entrar en vna Contaduria, fiado en que tiene algunos doblones, y esse cauallo, q̄ es razonable. Cierto, que a no auer cono cido a sus padres, y tenerlos algunas obli gaciones, le apartara de mi, sin dezirle mi parecer, por creer que todo su cele bro está lleno de ayre, incapaz de conse jo; pero para que discurra, y piense mejor lo que ha de hazer, se le quiero dar: pre guntádole primero el intento que lleua, para entrar en esse oficio tan nombrado, y tan poco sabido? En buena hora respon dio el tal Cauallero: Señor mio, el diñ nio que yo lleuo, es estar por oficial en vna Contaduria de su Magestad, y en auiendo seruido algunos dias, pedirè vna plaça de Resultas, despues vna de Rela ciones: luego podrá ser que sea del Con sejo. Tenga v.m. que desvaria, y ũno le voy a la mano, es sin duda, que no ha de parar hasta q̄ sea Presidente de Hazienda. Digame, assi Dios le mejore de meollo, q̄ de pensamientos, no ay para q̄: ha entra do en los oficios de Relaciones, ò merce des, alguna vez? No señor: hase criado con algun Contador de su Magestad? Tã poco iabe contar? Algo, algo pesia tal cõ sus respuestas; pues entiende que el ma no-

noscar los libros del Rey, es lo mismo q̄ barrer los çaguanes de Palacio. Calle, y reparese en lo que dize, que essa materia es tan dificultosa, que me consta, que hõ bres criados, y versados en ella desde ni ños, tienen mucha dificultad en los des pachos; y ay hombre, que para notar vna librança; la empieza en Madrid, y la aca ba en la Noruega, y la dà tantas, y tan di uersas bueltas, que parece el laberinto de Creta. Finalmente suele hazer en lugar de despachõ vna paulina, con que descomulga al que la lleua, porque en lugar de abreniar su cobrança, se la alarga, y se la entrampa; y es, que las notas, ni todas son breues, ni todas pueden ser compendio sas, porque todos los Contadores, no pueden ser iguales en la discrecion, y en el discurso. Mire agora como se quiere entrar de golpe en vna cosa tan dife cil. Pues que importa, replicò, que esso se ha rà en quatro dias, y yo tengo fauores, y dineros: estos bien podrà ser que le den la plaça; pero no la suficiencia, y el credito. Pues que le parece a v.m. que haga? yo se lo dirè. Negociar vn entretenimiento en la Contraduria, servir alli dos, ò tres años sin gages, hazerse capaz; tomar consejo

da quien lo entiende : dexarse corregir, no irritarse de ver en puesto a otros que pueden ser sus hijos; hablar con todos; escuchar, y aprender: y despues de auer hecho estas carananas, si estuviere en saçon, hazer lo que me ha dicho aora. Pardiez q̄ a esta cuenta, primero serè viejo, q̄ Contador, y despues serè Contador de viejo: no hago yõ mis haciendas tan de espacio; pues yo si, replicò el otro, y tengo cincuenta años de edad, y no he podido alcançar mas, que ser obligado de la limpieza; y tener vn quartel, y con ser esto tan facil, he menester todas estas memorias que lleuo en estos papeles en que asiento las calles que vãn limpiando por su turno; y ay picaro, que con saber mi cuenta, y razon me haze cada mes diez calles de trampa, por acudir a sus maulas. Este officio, respondió el Contador en profecia; es mas dificil que el que yo pretendo, porque en el se ocupan todos los hombres illustres de España, y todas las damas bizarras de la Corte: en que manera? En que ellos limpian las Republicas, y los linages, y ellas las faltriqueras, y escritorios. Pues yo replicò, tengo esse cargo remotamente, y con quatro Coritos trato de mi limpie-

pie-

pieza mas materialmente, y cumplo con mi officio. Ya entiendo, pues si es assi, haga lo que le he dicho; para esse consejo deme v. merced su flema, y serà facil. No lo serà el darsela; porque la he menester para mi; y aunque gasto la misma de Pedro Hernandez, no la presto; ni la doy. Vaya v. merced, y haga sus tropelias, que al cabo de la jornada verà si la auia menester. Despidieronse, y al instante vi venir passeandose vn Seglar, y vn Estudiante: este iba diziendo al otro. Es indubitable, que la poesia, no consiste en tantos primores como v. merced dize; porque yo conozco muchos Poetas que lo son sin mas trabajo, que auer leído el Romancero general, quatro Comedias, y dado dos passeos por el arte de Rengifo, a imitacion de los quales quiero salir a bolar; y quando mas no pueda, no han de faltarme coplas para los ciegos, y villancicos para las Monjas. Bien discurrido respondió el seglar; pues digame v. m. cõ q̄ alasiere introducirse en la ventolera de su imaginaciõ? cõ las de Virgilio, Marcial, Obidio, Therenzio, y otros muchos. Lindas plumas para componer vn buelo de varios colores.

Y en



Y en fin, a que se aplica su genio? a hazer Comedias, y es esto lo primero? si señor; pues mas facil será empear con entremeses, que así la rifa será equiuoca, y v. m. pensará que se rien de la gracia, y será de las coplas; y con este engaño hará aplauso de la mofa. Dexese v. m. de donayres boluio a replicar el Estudiante, que no es tan dificultoso, y si quiere hazer vna experiencia, y escucharne vna quarto de hora lo verá. Sea como v. m. lo dize. Entraronse en el çaguan de vna casa, cerca de la puerta: y boluio a dezir el Estudiante: Yo tengo in mente la traza de vna Comedia excelentissima, que intitulo, la Fuerça lastimosa: el argumento es este. Introduzgo vna plaça en la Picardia, sitiada, y abierta vna brecha; y auindose leuantado el sitio, por vna peste se empeçò a tapar, al punto que vna dama, que auia sido muchos dias pretendida de su galan: iba con él, y al passar por la rotura de la muralla, se hundio, y los matò a entrambos. Y por que dà v. m. esse titulo a essa tragedia? porque la fuerça es la plaça, y la lastima la de los muertos. Bien está: y como empieza la tal Comedia? Desta manera. Entra vna procesion de Frayles Descalços,

y Cle-

y Clerigos, cantando vna Letania, y el Cabildo detras, y el Governador de la Plaça, y los soldados con sus Rosarios en las manos, respondiendo: y en auiendo dado buelta al tablado, dize el Governador:

*Religiosos, y soldados  
Reçemos con deuocion,  
Porque en aquesta ocasion  
No ha de auer naypes, ni dados.  
Antes que den la batalla,  
Porque trabajo les cueste,  
Quiera Dios que les de peste,  
Y no lleguen la muralla.*

En quanto la peste, fue verdad, porque se la dio. Mire v. m. si importa poco ser los soldados buenos Christianos. Algunos los atribuyeron a los Frayles; pero esto no haze al caso. En fin, señor, buelue a andar la procesion, y se entra: sale la dama por vn lado, que ha de ser coxa, y el galan por otro, que ha de ser tuerto. Pues para que? Es forçoso para la nouedad de mi intento, que es pretender que en esta Comedia sepa el galan de que pie coxea su dama: que andan en otras dudando si es honrada, ò no es honrada: y ella tambien conozca si él lo yerra, que

es forçoso, y no adrede, porque no pue-  
de hazer cosa à derechas vn tuerto. Ena-  
moranse sin mas, ni mas, porque ella le  
mira de lado, y èl la vè que se està queda.  
Es cosa graciosissima verlos andar toda  
la Comedia, al vno haziendo reuerècias,  
y al otro mirando de pūteria. El segundo  
galan ha de ser çurdo, y la segunda dama  
gangosa. Iesu Christo, y lo que vuesa  
merced enfatta! Adonde vâ con estas vi-  
siones, ni donde ha de hallarlas el Autor?  
Pues esto no es nada, que el gracioso  
ha de ser hermafrodita. A mi no me to-  
ca el vestir la Comedia, sino dar la ra-  
zon de las figuras, y de los lances èl allâ  
se los busque. Tiene rarissimas cosas, y  
lo escrito no puede ser mejor. No le quie-  
ro cançar, que mañana se la leerè toda.  
Aceto, dixo el seglar, pero antes no me  
dirâ vuesa merced si tiene algunos aprie-  
tos? Si señor, vn mal de garganta que  
le dà al galan, de rondar de noche: y à  
la postre vn ahorcado por traidor. Bien  
aprietan. Y como: que le parece a vuesa  
merced? Si he de dezir la verdad, que  
esta Comedia, y su traza, dà à entender  
que su cerebro es tuerto, coxo, herma-  
frodita, y ahorcado: y que lo deuia es-  
tar

tar quien dispara tan à rienda suelta. Hô-  
bre de los demonios, quieres que te ti-  
ren piedras. Esto es ser Poeta, ni empe-  
çar. Dexalo con todos los diablos: ena-  
morate, y escriue algun Romancillo a  
los cabellos, ojos, ò manos de tu dama,  
y dexa las Comedias para quien las entiē-  
de, hasta que tu te entiendas, y aduierre,  
que no ay mas que escribir, y quieres em-  
peçar por lo mas. Da primero (como has  
dicho) que cantar a ciegos, que chillar a  
Monjas, y que ahullar a capones; y entan-  
to estudia la poesia, y sabe lo que es, y en  
quantas se diuide. Los afectos de que se  
visten las Musas, la influencia de las aguas  
de Aganipe, la virtud del Pindo, y la pro-  
piedad de los metros en las passiones; ç  
yo he escrito dozientas Comedias, y la  
mitad se las lleuò Galuan, y las passaron  
a siluos; las otras dizen que parecieron  
bien, no tanto que no disgusta senn a mu-  
chos: y si està del diablo que seas Poeta,  
que es la mayor desdicha que te puede  
suceder, tomalo de espacio. En que tiem-  
po (replicò el Estudiante) le parece que  
lo serè? En diez años. Boliuò a dezirle:  
a Pedro Hernandez con esta flema, que  
yo desde luego pienso ser Poeta. A Dios

Rey mio, q̄ v. m. verà lo que passa. Quedose el seglar en el Templo, y el Estudiante camino, segun dixo, àzia el Mentidero, a introducir su patarata. Apenas se desparecieron, quando vi venir vn moço muy galan, a quien venia folegando vn anciano, diziendole estas palabras: Mi señora doña Lucrecia, no puede mas con su condicion. Ha mucho tiempo que la siruo, y jamas la conocí facil. V. m. ha ocho dias que la festeja, y ya està mohino de que no le admite: su entereza lo ocasiona, demas que el estado de virgen, y las inseguridades que tiene, la reportan: que yo sè que estima mucho sus fauores. Tenga vn poco de paciencia, que no es tarde. Si es, respondió el mancebo, que en ocho dias se suele rendir vna Ciudad, y ya me canso. Por vltima diligencia la tengo escrito este papel (y diziendo, y haziendolo, le sacò del pecho) que v. m. le ha de llevar, y dize assi, porque no entièda q̄ es otra cosa. El viejo socarron viendo la simpleza del galan, dexòle la rienda para que se desboçasse, y èl empeçò a leer:

*— Mi señora doña Fletmatica, ocho dias ha que la vida se dexa ver, y cada dia tiene con su noche veinte y quatro horas, cada hora se me ha*  
he-

hecho vn año: si sabe multiplicar, haga la cuenta, y hallarà que ha nouenta y dos años que la galanteo, mire si es como quiera mi firmeza. Estoy resuelto a no esperar vn dia mas. Respondame sin darme esperanças, que yo solieito pessifiones. Dios me la guarde, &c. El escudero era discreto, y por no quitar a su ama el gusto de leeraquellos disparates, tomó el papel, y le dixo: el villète està discreto, y Laconico, y echa por el atajo. Por cierto que à la cuenta que v. m. haze, le replicarè, si me dà licencia, por boluer por mi señora, dos palabras. Diga v. m. Pues digo, señor, que si ha nouenta y dos años que empeçò este galanteo, y sobre ellos pone los que tenia quando le empeçò, mas està v. m. para cada uer, que para amãte: mas necessita v. m. de bragueros, que de fauores; y està muy mal còsigo el que sobre vna flaqueza tan grande quiere cometer otra mayor, empeçar à ser galan quando se acaba de viuir, es hazer fiska de la misma vida, y poner à la dama vn memento de calabera. Poco le deue v. m. mi señora, pues quando precisamente se ha de acabar el galãteo, le quiere empeçar. Dexando esto à parte, y hablando de veras, si es que ay mas veras q̄ hablar:

ò v. m. no conoce las partes de su mēced, ò en su vida deue de auer galáteado otra dama. Estoy haziendo la cuenta de las diligencias que caben en ocho dias de voluntad, y hallo que no cabe ninguna. Eſto de las horas años, es iperbole de su apetito: no mantienen las casaf los iperboles, ni satisfazen las voluntades, porq̄ son mentira; el amor se corre de la liuidad, y las damas se ofenden de los atreuimientos: entregauſe por los meritos del amante, y nada puede merecer quien nada sabe obligar, no se puede obligar en pocos dias: midese la poſſeſſion con la eſperança: quien en pocos dias consigue, en pocos oluida; porque en no haziendo se el deſeio naturaleza, la poſſeſſion se haze instante, y se oluida al paſſo que se alcãça. Esta politica Cortesana del amor noble, se guarda como ley inuiolable con las damas como mi dueño. Eſta otra que v. m. estila, nació en las Montañas de Galizia, y se criò en las Baruecas. Esto es en quanto a la Mera física del cariño, porque la Física es mas facil de saber, los paſſeos, las musicas, los regalos, las galas, las dadiuas a los criados han de ser muchas, y al cabo de vn año se ha de contentar vn galan

lan con que le escuchan. Y con que le atē (dixo atajandole el colerico enamorado) y con que le embalsamen, y con que le entierren, y le refucitē, y empiece otra vida para pretender. Fuego de Dios en la flema, y en quien la inuentò. Ya se paſſò eſte tiempo, venga mi papel, y diziendo, y haziendo, se le arrebarò, y le raſgò, y se fue, diziendole, cuentefelo a su ama, y digala de mi parte, que busque vn ludio q̄ la galantea, que yo no espero tanto. Que doſe el eſcudero sin saber lo que le auia ſucedido, y paſſò ante paſſò camino àzia su casa. El cuidado me lleuò de vn buelo a la calle del Carmen, y me mandò fixar los ojos en vna casa, en la qual auia grande ruido, y aparato de alhajas, que vnos hombres acomodauan a toda priefa: la causa era, porque acabauan de llegar los señores don Alexo, y don Bernardino Francolin, Ginoueses, que veniã a poner casa de negocios. Apenas huieron ſentadoſe, quando vn tropel de gente gritaua por entrar con grande priefa. Dieron cuenta a los señores Francolines, y empeçò la audiencia. Entrò vna dueña reuerenda, y despues de las comunes ceremonias, les dixo: Señores, Vſeñorias vie-

nen a esta Corte con tanto crédito, que me ha parecido poner en su poder mil y quinientos doblones que traigo en este bolsón, y los guardo para casar vna hija. En casa de las mugeres solas, tiene peligro el dinero, y los ladrones se atreven mas. Recibanme los a como mandaren. A ocho por ciento (replicaron) vengan los doblones, y tome v.m. su despacho hizo se assi, saliose, y entrò vn miserable diziẽdoles casi lo mismo, añadiendo: Prometo a V señorias, que estos dos mil ducados que he ahorrado toda mi vida, me han hecho passar muy malas comidas, y peores camisas; pero al fin ya tiene vn hõbre para su vejez. No ay en que emplear, el vino se buelue vinagre, la cebada la dà gorgojo, las casas se queman, los juros no se pagan, y no ay debaxo de la capa de Dios adonde acogerse, y aunque lo huuiera, en ninguna casa està mas seguro que en la de V señorias. Los tales señores tomaron, y agradecieron los dos mil ducados: dieronle su papelito, y fueronse; siguieron a este otros muchos inocentes con tanta velocidad, que en poco rato se hallaron armados de Caualleros con mas de cinquenta mil ducados de contado:

do: quisieron parecerlo en gasto, y ostencion, y los que auian puesto su casa de tramoya, y hazienda agena, engaño antiguo en Madrid; quisieron hazerlo con alhajas propias, compraronlas, echaron coche, y cauallos regalados. Viendo este aparato, y luzimiento, crecio el credito, y las entradas del dinero eran grandissimas; pero los gastos crecian al passo que ellas: diome vna palmada en las espaldas el cuidado, y dixome: Tu veràs en que para. Desapareciome de alli, y dio conmigo en la casa de vn Estudiante reueredo, alto, loquaz, y dissimulado, que estaua hablando con vn moço muy peynado, a quien dezia estas palabras: Señor D. Alexandro, v.m. ha hallado lo que ha menester, mi señora doña Eluira es hija de vn señor ministro, que murio leal en el leuantamiento de Portugal: tiene hasta veinte mil ducados de dote en dinero, y otras alhajas riquissimas, y vn Abito de Santiago: su persona es graue, hermosa, y bien dispuesta, sus años no exceden de veinte y dos, su opinion de las mejores, su condicion la mas apazible: y en fin, ni v.m. puede aperecer otra cosa, ni naturaleza, y fortuna darle mas. Replicò el re-

pulido Cauallero: Señor don Pedro, esto es lo que yo he menester, porque me dio el Mariscal me dixo a la hora de su muerte, que sobre todo la calidad: esta señora la tiene, y demas a mas la hermosura, y así no ay que esperar: yo quiero que se haga luego, no es menester verla, tratase al punto: v.m. lo dè por hecho, y buelnafe por acá mañana, dexandome vn papel de sus padres, y hazienda. En buena hora, boluio a dezir, y antes de irme de aqui lo dexarè escrito. Llegòse a vn bufete donde auia recado de escribir, y hizo esta memoria. Don Alexandro Pique, de edad de veinte y seis años, hijo de don Tiburcio Pique, Governador del castillo del Monti en Calabria, y doña Christina Saynz, dama Napolitana, de lo mas calificado, tiene hasta seis mil ducados de caudal, y los papeles de sus abuelos, y padres. Està en pretension de vn gouerno en Indias; y le tiene en buen estado. Esta es la memoria que ofrezco de buena voluntad, y a v.merced de cienos escudos de guantes, porque esto se haga luego, que yo no he menester mas informes que el que me ha hecho. Despidiose, quedando de verse el dia siguiente.

guiente. De alli a poco rato entrò vna viuda algo turbada: sentose, y el Estudiante con algunas zalamerias la dixo se flossigasse, y dixesse lo que mandaua. Algo mas reportada empeçò la muger su demanda desta manera: No quisiera que a v.m. le pareciera liuidad mi embaxada; porque cada vno tiene obligacion de mirar por sus aumentos. Yo soy viuda, mi marido era leucero en su principio, y como sin èl no se puede llegar a los fines, andaua con su fardo, y anduuo mas de quatro años: corrio buena fortuna, y ganose demanera, que pudo poner vna tienda de merceria, en la qual se ahorraron en diez años mas de ocho mil ducados. Estoy ahita de verme a puerta de calle, y aunque es verdad que no ha mas de vn mes que embiudè, quisiera casarme a mi gusto, y quitarme de la publicidad: para esto, señor Licenciado, perdoneme por quien es, he puesto los ojos en vn mancebito, que entra, y sale en mi tienda, hijo de vn Sargento, que viue en la calle de la Encomienda, llamase don Felipe Chin: y aunque sè que ha sido soldado, y està pobre, con mi hazienda le harè rico, y comprarè officio: v.m. lo haga

luego al punto, y le informe, que ya me ha visto muchas vezes, y creo que le doy algun cuidado, aunque hasta aora no se ha atreuido a dezirme nada: y tome para vnas pollas. Diole vn doblon de a ocho, y prosiguió, que despues si se haze será diferente. El bien afortunado casamentero, oída la relación, lo juzgó por hecho, tomó el doblon, cōsolóla, y con muchas ceremonias la acompañó hasta la puerta, al despedirse le boluio a encargar la tal señora, que hiziesse al punto la diligencia, quedando en esto, y en verse el día siguiente, se fue con Dios: al apartarnos de la casa del embustero, vimos dos personajes que dieron fin a esta procession, diferentes tanto en el espíritu, como en las exterioridades. Eran casi devna edad, el vno vestido al vso, pero con modestia, sin afectación, alegre, y regozijado; el otro triston, faldilargo, y desaliñado, pobladísimo de quixadas, vna tomiza en cada carrillo, vna escofina por barba, largo, y desaliñado de pelo, vsta como quiē no quiere ver lo que mira, palabras como que se pronuncian para que no se entiendan, amagando a misterio, y quedandose en duda: las mangas hasta los dedos, y los

y los guantes sin cubrir las muñecas, çapato acomodado, lazo aragan, media de prouecho, y balona sin embaraço, figura hecha de admiraciones, y admiracion hecha de figuras, hablando a pausas, y empujones, le iba diziendo al otro estas palabras. El mundo, señor don Claudio, es el mayor tirano de la quietud, quien le sigue viue en la mas estrecha prision: hase de vsar dèl como quien le ha de dexar, hase de esperar en èl lo peor, elegir lo mejor, y esto es inconstante, y tomar lo que huuiere; y esto es preciso. Entanto viue el hombre Rey de su voluntad, en quanto se haze seruir del mundo; porque si es al rebès, se haze esclauo, y aun limita su aluedrio; porque los empeños en que pone a los hombres, suelen ser forçosos, y arrastran muchas vezes a las potencias. Ya estoy tan desengañado, que desde aora parece que viuo; porque no viuo a las leyes de Cortesano, sino a la de la razon, dirigida al seruicio de nuestro Señor. Mi vida antes era inquietud: amanecia, y con el día despertaua mi apetito, brindandome a las nouedades, como si la mas gustosa no fuesse en breues horas hija del oluido, y trofeo de otras. Las que siguen

atrasan los presentes, y ninguna es mas deleytable que la vltima, y el logro desta no excede de vna hora de gusto. Mi primer salida era a Palacio, donde arriandome a los corrillos, sabia muchas vezes lo que nunca se pudo saber, porque no fue: otras lo que algunos quisiera que fuera; y las mas venia hambriento de novedades. Despues me sentaua en la puerta de Guadalaxara en casa de vn mercader, donde me entretenia en ver entrar, y salir merchantes, a los quales mas de dos vezes hize llevar por mi parecer disimulado, lo que a no estar yo alli: fuera despojo del polvo, y de la polilla, hazia esto por tener la gracia del tal mercader, que me fiaua los vestidos hasta que se me ronian. Duraua esta ocupacion hasta la vna, que era hora de comer; hazialo con la mayor largueza, que era posible, regalandome con las frutas, y pescados frescos, que esto importa mucho a la autoridad de vna mesa gulosa, y a la admiracion de la visita que suele venir estando comiendo. Dormia la siesta largamente, y despues salia azia la Comedia, juego de pelota, ò garito, variando los dias

dias por no cansar el gusto: y en fin acabaua la tarea con alguna dama, hasta las doze de la noche, que me iba a cenar. Esto me ha durado veinte años, y he quedado tan hostigado desta vida, y tan escarmentado de malas correspondencias, enfermedades, y gastos, que dando su imperio a la razon, manda en la republica de los demas sentidos, gobernandome con templança: quinientos ducados tengo de renta, con ellos passo retirado en vn quarto pequeño, donde me sirue vna muger virtuosa, y limpia. Madrugando a oír Misa, visito las casas de algunos amigos necesitados, acudo a algunos enfermos, y los curo con algunos secretos que aprendi en los estudios de mi mocedad: recojome al anochezer, y visítome como veis, mi alimento mira a mi conseruacion, y no a mi apetito. Los amigos de mi dinero me dexaron, los de mi mesa me olvidaron, los mios se desaparecieron, con lo qual viuo para mi solo, que antes viuia para otros. Gozo del dia, y sobraue muchas horas, que echaua menos, porque yo las seruia a ellas. Esta es la politica con que me gobierno: vea v.m. si mi resolucion



es justa. Quien oyera esta arenga, que no creyera que este hōbre era vn santo? pues luego se verà. El otro quedò pasmado de la relacion, y casi esperaua que le contasse algun milagro, replicòle con modestia: Cierro, señor mio, que v. m. me tiene embidioso: yo procuro mi quietud, pero no me puedo ajustar tanto. Todo es resolver vna cosa (bòluio a dezir el figurō) que al punto se puede hazer. No tan al punto, y mas esto de vna mudança semejante, flema es menester, y tiempo, que vn habito no puede pasar en otro contrario con velocidad, menester son muchos años para esta mutacion. En fin, señor mio, v. m. lo tome de espacio, que yo en dos dias me vi galan, y me hallè plebeyo: me vi prodigo, y me hallè corto: me vi voraz, y me hallè templado: me vi obsceno, y me hallè continente; y pienso proseguir, con fiança en Dios. Pareceme de perlas; pero yo aunque deseo esto mismo, lo romo mas de espacio. Pues Dios le dè paciencia. Y a v. m. constancia. Despidieronse, y acabòse la procession. El cuidado dixo, bastan estos exemplos, para que viendo el suceso de todos, conozcas los daños de la priesa, y los prouechos de la fle-

flema bien vsada. Tres años ha que estás durmiendo, y en el fin dellos bueluen a representar estos personages que has visto diferentes papeles. No te admire que en vn sueño veas tantas nouedades, y visiones; porque èl no haze mas de concebir monstruos, y abortar fantasmas. En vn sueño se rebuelue el mundo, y despertaron aduertidos de sus ignorancias innumerables varones. En las diuinas, y humanas letras se prueua esta infalible verdad. Soñò Abraham la mayor fineza que hizo Dios por el hombre. Soñò Iosef (el mejor Esposo) la mayor satisfacion en credito de la mayor pureza, Soñò también el otro Iosef tantas felicidades. Soñò San Iuan recostado en el pecho de Christo, donde le reuelò aquellos secretos altísimos de su omnipotencia. En las humanas Epiménides Cretense durmió cincuenta y siete años sin cessar. En este tiempo puedes preguntarle lo que soñò. Aníscar, Capitan Cartaginense: creyò auer oído vna voz durmiendo, que le anunciaua el fin de la batalla Siracusana: despertò con esta alegría, creyendo vencer; pero leuanto se entre los suyos vna grande controuersia, la qual sabida de los Siracusanos, los embif-

tieron, y desbarataron, y Amilcar fue pre-  
 fo. Muchos sueños, y sus interpretacio-  
 nes te pudiera traer, pero es ocioso; con-  
 tentate con saber que al sueño por estas,  
 y otras razones le llamó Dios la antigüe-  
 dad, y le consagraron altar: y así con es-  
 tos exemplos te quietarás en recordan-  
 do. Ten atención, y repara en aquel tu-  
 multo, por si conoces algo. Hizelo, y vi  
 vna gauilla de pobrezicas desnudas, y en-  
 fermas, entre las quales iba aquella da-  
 ma de repente, que empezó este discurs-  
 so. Y auia seruido al cerero, lleuauala el  
 Refugio al Hospital de Anton Martin, a  
 tiempo que otra de buena persona se lle-  
 gò a la silla, y la conocio, y dixo a los  
 Hermanos: Señores, si el intento desta  
 santa Congregacion es focorrer necesi-  
 dades, yo tomo por mi cuenta la desta  
 desventurada, que la conozco, y quisie-  
 ra curarla en mi casa, sino ay inconue-  
 niente que implique su santo instituto,  
 les suplico me la entreguen, que yo cui-  
 dare de su regalo, y aliuio. Los señores  
 Comisarios viendo vna caridad tan ar-  
 diente, y tan no vsada, se la entregaron,  
 y a pocos passos llegaron a la casa de a-  
 quella buena señora, donde la apearon:  
 fue.

fueronse, y la pobre admirada, dudosa,  
 y encogida, no acabaua, aunque queria  
 conocer a quien la hazia aquel beneficio,  
 tanta era su flaqueza, y debilidad. Diola  
 vn refresco, acostola, y en descansando  
 vn rato, la dixo: Tal estás de pobre, y  
 exausta, que aunque me ves, y me oyes,  
 no me has conocido: no te espante, por-  
 que si te pudieras ver a ti, te sucediera lo  
 mismo, no te conocieras, porque de to-  
 do punto te ha desfigurado tu culpa. Has  
 dexado de ser: pues no ay mas que dexar  
 de ser, que dexar de ser buena. Lleuose  
 el pecado la hermosura, y agostòse la ju-  
 uentud al calor de tu lasciuia, y quando  
 creiste que madrugauas a ser algo, te ha-  
 llaste casi en la nada. O miserable! si en-  
 tendieran contigo las de tu genio la infeli-  
 cidad del despues, que poco solicitaran  
 el engañoso antes, que las brinda cõ apa-  
 riencias de aliuio, y las dexa en el coraçõ  
 del engaño, hasta q̃ se vè como tu, sin sa-  
 lud, sin hazienda, y sin vida. Han menester  
 matar todas las luzes de la mocedad, para  
 encender la antorcha del desengaño, q̃ no  
 luze en presencia de aquellas desordena-  
 das llamaradas, que abrafan la volũtad, y  
 no alumbran el entendimiẽto. De que te

firió aquel tropel de maquinas, que fabricaste para viuir, y te han muerto? De que te aprouecharon aquellas alhajas que te vestiste, que te han dexado desnuda? Como te abrigó aquel miserable aluerque, que te arrojó en la calle, todo lo que pensaste que auia de ser en tu fauor, que se boluio contra ti. Y lo peores, que despues de facilitarte, te acaba. Aqui llega ua quando la moça anegada en lagrimas, la suspendio el discurso, y la respondió: Amiga, y señora, no me digas mas, ya te he conocido, que hasta aqui no te atia acabado de conócer. Escuchauate desatemplada, y así no hazian consonancia tus voces en mis oídos, porque el eco del virtuoso es disforme al pecador: abraçanse los de vna naturaleza. Mucho me dixo tu piedad en el principio de mi despeño; pero como te escuché sin proposito, tus consejos me siruieron de ruido, y no de acuerdo. Aora que aquella doctissima triaca la hizo practica mi maldad, conozco con las experiencias, lo que entonces aborreci: llorando acredito esta verdad, porque es tal el fuego que ha introduzido en mi pecho el despertador de tus aduertencias, que exalandose en va-

pores, sale a inúndar la playa de mi rostro, palestra donde se agostaron todas las verdades. Mas deuo a tus voces, que a mis achaques; porque estos se terminan en la grosera materia del cuerpo; pero ellas penetran lo viuio, y excelente del alma. El se haze inhabil con ellos: ella se haze docta con ellas: no tengo mas que esperar. Hasta hazerme conócer pudieron trabajar las diligencias, despues de conseguido el conócimiento, no te ha menester el alma: acude al cuerpo, y fia lo de mas de la luz de mi razon, que ya alumbrá sin embarazo. Hizolo así la señora, cuya templança, cuya espera, cuya virtud la tenian bien casada, y bien hallada: supodar los primeros passos, no se despeñó en los medios con que llegó a los vltimos para viuir segun su estado. Mejoró la enferma, y quedó en su compañía, que la valdria mas que todo lo que sacó de en casa de su amo. Apenas acabó de pasar esta vision, quando bolui los ojos, y vi vn seüero, graue, y autorizado tribunal, donde asistían seis luezes con su Secretario, y Fiscal, tenían delante el Estudiante, que atropelladamente caminaua a ser Medico, ó Abogado, y paró en Cirujano,

al qual el Decano de aquel Conclau de-  
 zia assi: Hermano mio, con esta son tres  
 vezes las que auéis llegado denunciado  
 por nuestro Fiscal a esta Audiencia, y sin  
 duda os han dolido poco las primeras,  
 pues auéis reynado en vuestra culpa, oca-  
 sionada de vuestra ignorancia. Los car-  
 gos que el Fiscal os ha hecho, son mu-  
 chos; atendedlos, porque apercibais vuestro  
 descargo, y de camino, y antes os acor-  
 dare breuemente lo que deueis a este Tri-  
 bunal. Foragido, y estrangero llegasteis a  
 Madrid; adonde por hallar vn amigo de  
 vuestra patria, en esta Audiencia os exa-  
 minamos de Boticario, sin saber mas La-  
 tin que oy sabe el moço de vuestra mula;  
 pero pudo se hazer, respeto de auer tan-  
 tos libros de la Pharmacopea en Roman-  
 ce, que os podiã habilitar en nuestro idio-  
 ma: desde los botes, y almirezes quisisteis  
 ser Medico, y Cirujano, y recetauais mas  
 para vos, que para los enfermos, porque  
 construiais vuestros talegos, y destruiais  
 los agenos. A todos dauais recetas, y a nin-  
 guno remedios. Baciauais a vn tiempo las  
 boifas de los otros, y los botes vuestros:  
 todo el año era dar pozimas, pildoras, re-  
 cetar purgas, sin saber como, ni para que:

curauais vno, y enfermauais diez, hasta  
 que irritado el pueblo nos dio cuenta: la  
 primera vez os costò mucho dinero, la  
 segunda està a nuestra voluntad, y sus-  
 pension de oficio; porque junto con ser  
 mal Medico, nunca llegareis a razonable  
 Boticario. Despechado desta sentencia  
 vèdisteis el casco de vuestra botica, (me-  
 jor fuera auer vendido los vuestros, que  
 mas vale andar solo, que mal acompaña-  
 do.) Y como si fuera facil os fuissteis a la  
 Vniuersidad de Alcalà, donde como vos,  
 y nosotros sabemos, en año y medio pro-  
 curasteis tres cursos de Medicina, y Ciru-  
 gia, y os venisteis a examinar de Ciruja-  
 no Latino. Aqui es donde pudo llegar el  
 mayor de los descocos; porque de la Vni-  
 uersidad no truxisteis, ni aun la memo-  
 ria, tan igual Estudiante no ha venido de  
 aquel sagrado Colegiò; porque tanto sa-  
 bias de Gramatica, como de Sumulas,  
 tanto desta, como de Logica, como de  
 Filosofia. Y en finen todo tanto como de  
 Cirugia, que es la que agora professais.  
 Lleuasteis vuestro examen por la com-  
 placencia de dos, sin el gusto de quatro,  
 quizá por eximirse de la molestia de vuest-  
 ras rogatiuas, y fauores: y teniendo obli-

gacion de no olvidaros deste, *quia puluis es*, como lego no os pasò por la imaginacion: sufrimos el veros espetado, y con qualdrapa, el firmaros Licenciado, sin saber con quantas ll, se haze. Y en fin con esta, y la otra carauana os introduxisteis, porque en Madrid mas lugar hazen al cauallo tróton que salpica, que al regalado que pisa con destreza, y aliño. Esto passaua, pero agora venis denunciado, porque os adelantais a Medico, y quereis curar de Medicina: auéis derrotado mas de veinte enfermos, muerto tres con vnas purgas intempestiuas, y otros mil defatinos: que a no estar aueriguado, era imposible creerlos. Ved agora que respuesta dais. Cabizbaxo, amarrido, y mazilento escuchò el miserable idiota, y compellido de su Iuez respondió lo menos mal q pudo, estas palabras: Señores, la verdad es que yo me hallo conuencido, y no me ha salido la cuenta como pensaua, pues en lo mismo que creí que estaua mi credito, estuuò mi perdicion: pensè ganar con darme a conocer, y por esto me he perdido: quise ser Abogado, y pareciome cuento largo, Medicos auia muchos, y Cirujanos pocos, y así me apliqué a ser-

lo, por parecerme que los de fama estauan viejos, y los de menor esfera no serian tan mañosos: y quando tuuiesse que hazer; para lo facil no es menester saber mucho, y para lo dificil ay apelacion. En los demas, que son doctos, en cuyas manos toman puerto los que naufragan en el Oceano de los ignorantes. En quanto a tomarme licencia en algunos casos de Medicina, me persuadi que quien me toleraua lo primero, me disimularia lo segundo: ya estoy defengañado, y conociendome reo, espero en la clemencia deste Tribunal. Acabò, y replicòle el Presidente: Pensasteis mal, que ya se passò esse tiempo, y agora en pena de vuestro delito, sabed que os hemos conocido, y descubierto la liga de estos metales, que mañosamente quereis reduzir a oro: no lo lograreis, porq alquimia fuisteis, alquimia sois, y alquimia os auéis de boluer. La otra parte que contiene la sentècia, os la harà manifiesta el Secretario a su tiempo: id en mal hora. Saliò el nebulon apenas del Protomedicato, quando encontró al otro Estudiante, que auia dexado en Madrid el dia que se partio a Alcalá: *venia el tal vestido de seglar, modesta-*

mente, con su poco de page: saludaronse, y ajustado el tiempo que no se auian visto, auia tres años: dióle a entender el Iurisperdente, que estaua acabado de apronar por el Supremo Consejo de Castilla, y que tenia algunos salarios, y le buhian mas casamientos que negocios, de los quales él no hazia caso, porque antes queria assentar su credito en la abogacia, y cada año de dilacion crecía quatro mil ducados el dote. Mirar de espacio estas cosas, señor Doctor (dezia el tal) es importantissimo, porque ay muchas leyes, y muchos parrafos, y muchos refranes, que dizen que no se gana Zamora en vn hora. De v.m. tengo largas noticias, y lo que tengo entendido, es, que su priesa le ha hecho enfermar, y es vn contagio con que ha inficionado a muchos: curese de espacio, si quiere cõualecer seguro, y mire no le lleguen sus tropelias a la vltima desesperacion. Desaparecieronse de repente el nebulon, y el Abogado, y presentaronse en la palestra dos soldados bien vestidos acauallo. Bien los conoces (me dixo el cuidado.) Bien (le repliquè.) Pues escucha al viejo, dezia assi: Señor Capitã, dias ha q̄ en este

este mismo paraje nos vimos: aqui disparò v.m. vna culebrina de necedades, q̄ a noser misoídos dragones, mehuiera de xado sin orejas; aqui le puse el memeto, y desde aqui le lleuè en mi compañía, hemos asistido juntos en la cãpaña de Cataluña tres años, siruiendo a su Magestad (Dios le guarde) fuimos soldados simples, y boluemos, yo Maesse de Campo, y v.m. Capitan de Infanteria, con que si fuera necessario le daua vn tapa boca a las palabras q̄ entonces dixo. Mire quanto vale tener paciencia, y obrar bien. Hã sido estas cãpañas escuelas, donde aprendio el coraçon a tener valor, y el cerebro discrecion. Antes dezia lo que no auia hecho, agora aun no puedo yo contar lo q̄ le he visto hazer. Entonces discurrria despeñãdose, aora modesto se tẽpla, porq̄ los q̄ son valientes, hablan no mas de lo que basta para darse a entender. Y tantas vezes se conoce la discrecion callando, quãtas el valor obrando. Que de exemplos ha visto en aquella palestra Militar, que le han alicionado los sentidos. Allí aprèdio el desvelo, y atencion del General, la obediencia del inferior, el valor del honrado, la prõtitud del vigilante, la

ofadia del arrestado, la suspension del cuerdo, el consejo del discreto, la pausa del cauteloso, la maña del astuto: aduertencias que repasò cada dia, y que le han consumado soldado de reputacion. Haga bien la cuenta, y verá lo que deue al Rey, pues arriegando vna vida, que vna vez se ha de perder, ha ganado vna fama que nunca puede morir. Que de necios juzgan a temeridad exponer el pecho al plomo, sin aduertir que el termino de viuir llega en la paz como en la guerra. Tã bien se jubilan los bãstons como las togas, y solo en la campaña se llaman viejos los oficiales. No ay quien diga, fulano fue Abogado viejo, Teologo, Poeta viejo; pero ay muchos, y es costumbre, y honra llamar a vn hombre soldado viejo: luego no mata a todos la guerra, mata no mas de a aquellos que han dado fin al viuir. Mas poluora tiene vn tabardillo, y vna modorra, que vn mosquete. Viue Dios, que quiero mas oír el trueno de vn tiro, que el recipe de vna pluma, que a Dios, y a ventura lo cierto es que el recipe tira a mi solo, y la vala a muchos; y es mas cierto morir de lo primero, que de lo segundo. Esto a parte, por vida del se-

ñor

ñor Capitan, quantos soldados de fortuna dexamos en el Exercito autorizados con las Cruces Militares, que a no seguir las armas, no les valiera el fuero de nobles para morir miserables? Quantas casas de Principes grandes lo son por la bizarría de su aliento? Luego el seruir al Rey, despues de ser vtil, es honroso. El tal Capitan embelesado con el discurso de su Maestre de Campo, se alentò a replicarle: Estas palabras, amigo, y señor, son infalibles sentencias: y lo que me dà mas mohina, es oír a muchos modorros, dezir que en la guerra no se medra, ni en muchos oficios: y siendo inmensa la titulitud, quieren que suceda en la Milicia lo que es imposible suceder en la quieta disciplina. En todas las artes, así mecánicas, como liberales, ay pobres, y ricos; y por esto los hombres no se dexan de inclinar a aprenderlas: y sufriendose esto con tanta paciencia, se despepitan, porque todos los soldados no estàn ricos, como si en esta habilidad no huiera principios, medios, y fines, y como si la fortuna no tuuiera jurisdiccion en las armas. Yo me veo premiado, y conozco que muchos lo merecian mejor: estos han de esperar

que llegte la hora del premio; pero no por esto deuen desconfiar que la vergüça del ceder desluze la gloria de conseguir. Concluido quedo, señor mio, en q̄ es menester flemma para ser algo, porq̄ fino, nos quedaremos en nada. Grande admiracion me causò este breue razonamiento, porque muchas vezes ha sido mi quebradero de cabeça. Ay verdades tan desgraciadas, que nunca, ò tarde llegan a ser entendidas: que es tal la infelicidad de muchos, que para no ser conocidos hablan entre necios, ò maliciosos: y siendo el defecto ageno, viuen en el oluido comun por falta de quien los entiende, y es que no conuersan con entendidos. Iba se alexando los dos soldados, y la voz se desvanecia en la distancia: ayudò a esto la recia, y continua algazara de dos hombres, q̄ acercandose, aun entre si mismos se confundian. Dezia el vno: Quatro vezes, seis, treinta y quatro. Y el otro: Veinte y quatro. Si son tal. No son tal. El que erraua la cuenta se destemplò de modo, que le dixo al otro: metase v.m. en sus chirriones, si son veinte y quatro, ò treinta, que como abultados son faciles de contar, y dexé mis numeros, que yo he de

de ser Contador mal que le pese, porque sè muybien a centena de millar de quentos. Y aun a quento de quentos (replicò el otro) porque todas sus habilidades son cuentos, y consejas, y cosa de cuento. No suma entre los hombres, porque es cero solo, y no monta lo que resta de toda su sabiduria es, que se meta a mequetrefe, y gorrero entre los inocentes, que entre los doctos, ni multiplica, ni puede multiplicar, pues el medio partir no es mas que partir por medio a quantos le escuchan, el partir por entero es solo acertado quando enteramente parte de carrera, y dexa a los que le oyen desembaraçados de su conuersacion, y de su persona. Parta desta manera, y lo acertarà, y no parta como rozin de posta, que desuellia al Cauallero que le dà de comer, le bazuca, y le atormeta, le cãsa, y muele: y por postrera desea salir del como de vn potro, q̄ quando èl sea buen Cõtador, serè yo Arçobispo. Por poco es tuuierò de sacar las espadas, pero llegòse gète. En estas, y otras se les cayerò los sòbreros, y los conocimos. Dixo me el cuidado: Èste hõbre nos ha de matar, aũq̄ dormimos el obligado de la limpieza tiene



razon, y el semiContador es vn tonto, a natiuitate: no sabe la tabla, y piensa que de tabla le viene la habilidad, es perdida cosa: quando se metio a losnegocios, aprendio quebrados, y auendosi perdido quiere saber todas las reglas: no sabe quantas son cinco, y opilase de millares. En niaguna Contaduria le quieren, y él quiere a todas. Este era bueno para señor, no para ministro: no está graduado por Moya, y quiere estarlo por su rozin, y cō traerle gordo piensa q̄ dissimula su flaqueza. Ha corrido todos los oficios Reales, y todos le han corrido a él: y con auer tãto que corre, aun no está tierno. No ay razon que lo reduzga, exemplo que le dissuada, argumento que le temple, conclusion que le conuença. No hiziera en Sayago vn bozal Alcalde, y quiere en Madrid ser vn defvaneido Contador. Tenle lastima, que con este trabajo ha de pasar, porque todo lo ha lleuado de priesa: ignorante empeçò, y así acabará. Boluamos a ver la pandorga, que v̄ a pasando a toda priesa, y nos falta poco para despartar. A este tiempo venia vn hombre haziendo visages, mirando al cielo, dando

ma-

manotadas: allí se paraua, aqui aguija-ua, tal vez miraua al cielo, tal meneaua la cabeça àzia los ombros. Sin duda (dixe) este es loco, ò está mudo. En brene rato se llegó otro, y le saludò, y despues de las comunes cortesias le pregunto. En que estado está esse negocio? O señor (respondio el figurero) en famoso: agora estáua disponiendo vna resistencia de Serra longa, que es el vltimo passo de la primer jornada, y al punto que v. m. llegó auia muerto seis Alguaziles, y tres Eseriuanos, y quedauan mas? otros diez. Si se tarda vn poco no auia de quedar hambreviuo. En fin señor Licenciado, v. m. ha dado en escriuir la vida de esse vandolero, sabiendo con el acierto que la escriuieron tres Ingenios de Madrid? Señor mio (respondio el Poeta) esso no importa, que muchos son Coronistas de vna misma vida. Si; pero no como v. m. que ha hurtado toda la entrada de essa Comedia ella por ella, y el fin que tiene dispuesto es el mismo, y esso no se sufre. Como no? riase de esso, que ya está olvidado: demas que esto de hurtar de otros, está en vso: yo conoci vn Doctor, que tenia vna mula ruzia, y se la hurtaron, y se la boluieron a

vender dos vezes, la vna la tiñeron negra, y la otra rubia, y con fer fuya, con este leue disfraz no la conocio, y la pagò tres vezes: así que la traza con otros versos no la conocerà, ni aun sus mismos dueños: demas que estos hurtos no se confiesan, porque no se pueden restituir, y porque no son pecaminosos, y fuera bueno que me estuiera yo vn mes buscando trazas, pudiendo hallar-melas hechas: no señor, ya sabe que no tengo tanta flema. Ya lo sè (respondio el otro) tambien sè que le han siluado quatro Comedias que ha hecho en tres años, y tras esta que v à, fio en nuestro Señor, que le ha de suceder lo mismo, porque en todas dize vna misma cosa, y el vestido que pone a las trazas agenas, es peor que el tinte de la mula. Ya estoy ahito de predicarle, y no le puedo reducir, ni darle a entender, que el imitar es gala, y el hurtar es vileza. El que imita, añade, ò pule el discurso ageno, es digno de alabança: el que le traslada, de vituperio; porque llama fuyo lo que nunca lo fue: aun si le costara dinero, podia passar, como Marcial dixo en vn Epigrama a vn Poeta

ra a quien èl hazia versos, y se los pagana, y despues los recitaua por suyos: Fulanillo, tu dizes que mis versos son tuyos, tu me los compras, y me los pagas, luego dizes verdad. Con esta conuersacion se hallaron junto a la calle del Baño, quando llegaron quatro hombres, y embistieron con el tal Licenciado, que a no darle buena maña, y ser conocido dellos el que estaua con èl, le pelaran las barbas. Muy enfurecido dezia vno: Este bellaco me engañò mudandose el nòbre en Alcalà, y yo como forastero no le conoci, y le pagué dos Comedias, lleuòme mil reales por ellas. Representèlas en llegando a Madrid, y no las dexaron acabar, porque acabaron la paciència a los oyentes, y a mi me acabaron la bolsa. El es dezia otro: Ya ha mudado de traje, allà estaua de seglar, y aqui anda de Licenciado: apartense, le cortarè aquella oreja, que a mi tambien me engañò con dos entremeses. Llegòse mucha gente, apaziguòse con callidad, q el tal Poeta boluiesse la mitad del dinero a los Comediantes: Tomòlo por su cuenta el amigo, con esto se fueron; boluio a su camarada, y dixole: Estais còten

to? Viene bien esto con lo que yo digo? por fin duda tengo que deseais que os apedreen, y será, si acabais esta Comedia, y no se os quita de la cabeça el escriuir aquellos Autos Sacramentales que dezis que teneis trazados. Tenga v.m. y no pafse adelante, que si es porque me ha fiado, no passo por la reprehension: Yo he de acabar los Autos, y se los he de enseñar al Corregidor antes de ocho dias. De Inquisicion se te bueluan, replicò el otro, y te auian de quemar con ellos, que tal priefa te dás a disparatar. Prosiguieron su camino, y yo bolui al cuidado, y le dixè: Desde que oimos a este simple, la traza de la Comedia, que llamò la Fuerça lastimosa, le tuue lastima, y por fuerça le auia de mandar que no escriuiera, pena de la vida, aunque si he de dezir verdad, harta pena es (si èl sintiera) la que cuesta a su credito, y reputacion, ser Poeta; porque lo ha hecho officio, con que se ha destruido. Esta habilidad que se tiene, y no se hereda, que se halla sin buscarla, y se aprende con moderada diligencia, no ha de ser ocupacion principal del Cortesano, ni se ha de vsar a todas horas, ni se ha de hazer comun, porque pierde la estimacion; y

aunque sean Roxas, Zuñigas, y Sandouales, el lugar los llama Poetas: y lo peor es, que el infame abuso del vulgo, no dize esto por aplauso, sino por irrision, no tiene mas por judicial animal la Europa, que la gente ordinaria ciuil, sin talento, que muda los nombres a las cosas, y la significacion. De aqui se prueua, que mas noble primor puede tener vna alma, que hazer musica de las palabras, y engalanar los conceptos con la hermosura de las electas voces que le explican con aliño, y sin obscuridad, y con ser assi lo tienen por Sambenito, y piensan que dizen vna pulla al que llaman Poeta: verdad es, que en esta nobilissima arte se introduzè dos mil çanganos, que hazen la miel amarga, fapos, q̄ inficionan, y enturbian las aguas de Aganipe, los quales pagan a los Comicos lo que recitan, a las Monjas, lo que gritan, y a los Capones, lo que cantan, y andan por las calles rebosando eoplas, y dãn con ellas a quantos conocen, defean asuntos que celebrar, escriuen a la mona que muerde, al perro que lame, al papagayo que enferma, y al gato que araña. Apenas le ha dado tos a la dama vezina, quando tiene vn romance acuestas, si do-

ña Mencia se sangra, antes está el soneto en casa, que la sangre en la calle. En fin, este genero de gente versificante tiene sin credito la poesia: es verdad dixo el cuidado; pero dexa los malos, y de los buenos a esto que has dicho puedes añadir, que el Poeta es vn eloquente Coronista de naturaleza, pues aunque ella es verdad que engendra, y produce las cosas, él las engalana, y eterniza con sus discreciones, y pinturas: no es tan veloz el aué: no es tan hermosa la planta: no es tan feroz el bruto: no es tan flamante la luz: no es tan ardiente el fuego: no es tan blando el ayre: no es tan matizada la tierra: no es tan apazible la mañana: no es tan luzido el día como el Poeta los haze quando los pinta, en su boca en los rasgos de la pluma, es mas fino el enamorado, es mas arreftado el valiente; es mas hermosa la dama, y aun parece que haze apazibles los orrores: tanta es la consonancia de su armonia. Pues que si al ser buen Poeta, se llegasse el ser buen Filosofo, buen Medico, buen Letrado, ò professar otra ciencia la realça grandemente; porque como no puede auer buen Poeta, sin buen ingenio, con estas dos

gra-

gracias naturales. pule, y saca el alma a la ciencia que professa de tal manera, que solovsa de las quintas essencias de las doctrinas, dexando a vn lado los ripios, y centones, que cansan, y no aprouechan, produze el alma como es espiritu, espíritus que comunicar a las otras. Esto es dar mas vida, y mas luzimiento a las cosas. O vulgo infeliz! mas duermes que nosotros! quando piensas que el artista se degrada con la Poesia; siendo assi, que se ilustra, duerme; y nunca recuerdes a la temeridad de esse grosiero sentir.

De esto infiero, que puede vn hombre ser consumado en dos ciencias, quien lo duda ( replicò. ) Porque el alma como es inmortal, y por la parte de racional, igual a los Angeles; tiene los terminos de su Sabiduria muy distantes; y assi puede alcançar el fin de las ciencias, con el trabajo continuo, y conseguidas todas, aun la quedara mas caudal, para aplicarse a las artes mecanicas que quisiere aprender. Miralo en tantos, y tan Ilustres Varones Santos, y Gentiles. El Angelico

Doctor Santo Tomas, que despues de auer cumplido tan delgadamente con la Filosofia, nauegó el pielago inmenso de la Sagrada Teologia, norte por donde oy se entiende, y gouierña la Iglesia Catolica. El admirable Doctor S. Agustín, que auiendo sido el pasmo de las primeras artes, antes de su conuersion fue su Logica el orror de la Christiandad, despues della enriqueció la Iglesia con la agudeza de sus escritos, y con estos los demas Sagrados Doctores, y Santos, que casi son innumerables. Mira en los profanos, y Gētiles a Aristoteles Principe de la Filosofia, a Hipocrates illustre Colon de la medicina, y vltimamente a Galeno su Comentarador, que le supo entender el alma, y añadirle conceptos para mayor inteligencia de sus doctrinas: supieron todos admirablemente los secretos de naturaleza; el mouimiento de los cielos, los achaques, y gouierno de los hombres. Y todo perfectissimamente, tanto que el que escriue estas materias, sino los sigue peligrá, y aunque las illustre con nouedad, si se aparta se despeña, en nuestros tiempos, hazen y han hecho esto hombres de auentajadissimas prendas, que pudiera acordarte; pe-

ro direte lo que oí a vno, cuyo ingenio, no excedió, ni la eloquencia del mayor Orador, ni la doctrina del más docto Maestro. Al Reuerendissimo Padre Maestro Fray Hortensio Felix Parauesino, del Orden de la Santissima Trinidad Calçada, Predicador de su Magestad, pauta de Oradores Euangelicos, y norte de la culta predicacion, dixo vn dia estando en su celda con ciertos Cortesanos, estas palabras: Desdichada cosa es, que hagan delito de la habilidad, y que no quieran que el alma tenga vn jardin, donde salga a diuertirse de la molestia, que la ocasionan los afanes, y estudios precisos, culpa es el no ahogarse en las veras; pecado el hazer vta en la licita diuersion; culpanme que hago coplas, y quisiera yo, que el que me censura, me enmendara los sermones. Dixo bien, y no fite presuncion, sino enfado; y así se deve entender, como fueron sus sermones, y sus versos, sus libros lo dicen, y como él fue los que le oyeron, y comunicaron lo dirán, en los hombres no es maravillosa esta doctrina; porque en los irracionales, y aun en los insensibles se prueuan acciones distintas aun mismo tiempo, que solo los embaraçan; pero los

eternizan, en prueua de essa verdad (lé  
bolui a replicar) escriui vn romance por  
vna porfia que tuue con vn mal Corte-  
fano, si le quieres oir, aunque dormido,  
te le recitaré, sea en buen hora, boluió  
a dezirme, y yo profegui. Pues escu-  
cha.

Siluió, ya que malicioso,  
ya pertinaz, ya arrogante,  
niegas el culto que deues,  
Cortefano a las verdades.

Aquella questión, aquella,  
que tuuimos la otra tarde,  
que tu llamaste disputa,  
y yo tuue por vejamen.

Quiero repetirte agora,  
que no nos escucha nadie,  
hurtele en tanto tu oído  
la costumbre a tu semblante.

Fue tu propuesta que vn hōbre,  
estar no es posible habil,  
en dos ciencias, mejor fuera  
proponer, que no era facil.

El alma que racional,  
goza priuilegios tales,  
que por tamaña excelencia,  
aun se las apuesta al Angel.

Es toda sabiduria  
aquesta materia fragil,  
en que pelegrina viue  
los aciertos la embarace.

Perdio esta gracia en la culpa,  
la ambicion del primer padre;  
pero el orrorde vn pecado,  
a quien no dexò ignorante,

Quedòle la inteligencia  
fustrada en la mejor parte;  
y assi al cuidado estuudioso  
fue menester entregarse.

El culto, el dulce exercicio  
de las ciencias, y las artes,  
haze al docto que no estè  
expuesto al comun desayre.

Las artes pues se eslabonan  
tan costosamente graues,  
que en su proceder se citan,  
y se alternan por instantes.

Vna, y otra cada dia,  
se lee en sucessinas clases,  
quien le impide alguna estudia,  
que luego a la otra passe.

Medico es consumado  
el que Filosofo grande,  
mejor Filosofo es,  
el que la Logica sabe.

No instigüe su suficiencia  
el alma en habilitarse  
mejor, si entonces dicide  
mayores dificultades.

Que como inmortal la guarde,  
no auia de sujetarse  
a estas ciencias que ellas tienen  
limitadas las edades.

Saber puede el hombre quanto  
la tarea vigilante  
de la estudianta porfia  
doctamente le enseñare.

Luego consecuencia es clara,  
que puede bien ocuparse  
en dos, entendiendo de ambas  
los terminos, y las frases.

Esse coraçon del dia  
globo de luzes portatil,  
que sin peligro corona  
a los montes, y los valles.

Tres acciones diferentes  
ninguna inferior se llame  
exercita misterioso,  
quando influye, alumbra, y arde.

El bruto sabe en la escuela,  
pacífica, y militante,  
quanto la mano le industria,  
y le auisa el azicate.

El can que guarda la choça,  
quando ansiosamente late,  
aun tiempo llama, y despide  
al ladron, y a el caminante.

Mira aquel copioso bulgo,  
que se diuide en enjambres,  
tan prouidamente astuto  
con amagos racionales.

Como el sudor de las flores,  
lento chupa, cortès lame,  
sin ofender sus candores,  
y sin ajar su ropaje.

Que la cultissima auca,  
nunca pretende y surparles,  
mas de aquello que las sobra,  
porque otra vez no la falte.

Repara como estudianta  
con vna accion sola, haze  
la cera, y la miel, y dexa  
fabricados los panales.

Si en vn astro, y tres sensibles,  
lo mismo que niegas cabe,  
al hombre para quien viuen;  
dime porque ha de negarse?

En fin si para tu duda,  
no ay razones eficazes,  
necio de ti, pues no humillan  
tu ceruiz los exemplares.

Si reboçado me escuchas,  
muerde, y mira lo que hazes,  
que en las flores que se oculta,  
ay veneno para el aspid.

Dexame viuir, y dexa,  
que vn rato agora descanse;  
fino del mundo alomenos  
del demonio, y de la carne.

En la maña de hazer versos,  
no tienes no que culparme,  
quanto ha que viues pùdieras  
faber que el Poeta nace.

Contigo Siluio te dexo,  
que es peor que condenarte  
al infierno, tu ignorancia  
aun mas que el fuego te abrafe.

Leifele a el tal personaje, y dissimulado, respondió, que le parecía bien. Qui so aplaudirme, y yo que entiendo el estilo de la simulacion ( engaño que afea el alma ) le respondi, si la mano de esse aplauso, no huiera sido antes de errarlo, la tuuiera agora por regalillo; pero tengo tan mala fee con esse modo de aplauso, que con auerle satisfecho, creo que me halaga a dos hazes; los de afuera parece marta, y por dentro es escosina,

na, y mano que desuella; quando acaricia, mejor estará en la vanda, que en la mollera. Bien respondido, el romance cumple con el asunto; y es lastimoso caso, que se gasten razones, para prouar verdades.

Pero tate, no passemos de aqui; porque nos embaraça la calle vn figuron, vn Don Quixote; de tantas veo, y trae en la mano vna cantidad de villeres. Escuchemosle, q̄ viene hablando a solas, y recio: callaron, y el tal figuron empeço. En este mundo, ya no se puede pretender dama; porque no ay sufrimiêto para esperarlas, parece el amor religiõ; pues las mas quieren que tengamos vn año de nouiciado, y en el gastemos dineros, palabras, y paciencia, y yo aunque tengo el gusto colerico, no tanto, que el apetito sea de golpe. Esperar quiero; pero esperar poco: mi gusto es eleuado, y mi cariño graue: no apetezco damas de daca, y toma, que tienen su ganancia en el luego; porque estas se dan de repente, y lacran de pêsado: Damsas quiero de alta esfera, que el mundo llama de estofa, sino fueran cansadas, presumidas, bachilleras, y graues, todo les parece poco, y lo que basta juzgã que



esnada. Si huiera de escoger de estos extremos eligiera el primero, sino fuera peligroso: este año he galanteado cincuenta y dos damas, y no he tenido flema para esperar ninguna, agora tengo quatro en dança, a las quales escriuo estos papeles: quitolos de la pretina, y tomòlos en las manos, prosiguiendo: Este es para vna Portuguesa, que haze excelentissimas conseruas, dama mediana, endulça mas con su idioma de mezcla, que con su açucar. Dos dias hà que la galanteo, y la he comprado dos libras de dulces mas, que aunque me los he comido, es mucho gasto en tan poco tiempo: quiero repasar lo que la escriuo, por si ay que enmendar: abrió el papel, y leyò. Finissimo bucaro de Portugal, yo estoy muerto, por opilar me de vuestro barro, si quereis enfermarme seá luego, que yo ofrezco no curarme en toda mi vida: mañana vendrè por la respuesta, pensaldò bien; porque yo no estoy echo a esperar: Dios os guarde. En verdad, que si ella es de mi humor, esto basta. Tomò y desdoblò otro, y prosiguiò como si estuiera hablando con alguien. Este es para vna viuda, mas repulida, mas repulgada, y mas remilgada que su-

toea, muger de suspiro, en crepusculo de tapado en duda de razon, acechada de melindre, patente, y manoteado, continuo, piensa que con el suspiro llama, con el tapado inquieta, con las palabras pica, con el melindre brinda, y con las manos prende. Y aunque lo mas desto es enfadofo, con el algo que la queda me inclina vn poco: repasemos el villete. Este mongil (mi señora) es mongibelo, ha me abraçado lo que oculta tanto, como lo que se ve: no basta mi sufrimiento a tanto fuego, siruase v. m. de mitigarle, pues de nada sirve vn coraçon en cenizas, en ellas me hallarà su resolucion si se tarda, el portador es seguro, y assi la suplico me despene, Dios me la guarde. Passò al tercero diziendo. Este es para vna señora, que todos dizen que es donzella, y yo no lo puedo creer: responde con casamiento, y siempre responde, las que responden, no estàn lexos de corresponder, podrá fer que se la oluide la virginidad, a quien se la oluida el silencio, que dama de palabras suele parar en obras: no ay triaca para el veneno de vn atreuimiento como enmudecer, aunque mas sacudida sea vna respuesta, no despide tanto como no respon-

ponder, porque la mas deshagoda es materia para vna replica, y tanto son mas faciles los discursos, quantos son mas los asuntos, varia con destreza el lenguaz licenciado con la multitud de los motiuos: estos se originan del numero, y calidad de las respuestas; y assi quien tiene, ninguna no dexa que replicar, y es cansera, no mudar conceptos, aunque se varien las palabras, parece algo esta doctrina contra mi humor. En fin esta dama no se si responderá como suele, si lo hiziere, dexarla: veamos el papel. Leyò: dos vezes he visto a v. merced, y bastan para auerme parecido muy bien: la segunda se lo dixè. Esta la tercera, y a tres vâ la vencida, no serâ mucho darse por tal a la verdad de mi afecto. Deseo me de licencia, en el mismo lugar donde la vi la vltima vez: espero su resolucion quiera Dios sea en mi fauor, èl guarde a v. m. parece que explico mi sentimiento, y lo que con esto no se haze, en vn siglo, no se consigue, el que falta es el que mas me inclina. Eferiuo a vna Andaluza eccecita, famosa musica, linda cara, estremo arte, pulida en la conuersacion: hela oïdo cantar vn tono, y hablar dos, ha me in-

inclinado. De todas quatro es la mejor, y su villete, dize assi. Reyna, despues que vi a vuesa merced en la cartilla de mi memoria, no me ha quedado mas que el ce, ecc, y en el alfabeto la Z, no bebo sino cerbeça, ò zidra: de las aues no como sino çorçales, y capones: de las carnes el carnero, y cezina; porque ninguna de las demas empieça con C. de los pescados el congrio, y los cangrejos, los camarones, las conchas, y el cecial: de las frutas me gustan las cermeñas, çamboas, cerezas, y ciruelas: de las plantas las çanahorias, cardos, y cebollas: de los arboles el cinamomo: de las flores los claueles; clauellinas, y cantueso; y para façonadissimo postre las azeyrunas, la mas sabrosa, Seuillana, sino me ha engañado la vista, es vuesa merced mi gusto, es mal contentadizo, si lo que aceptan los ojos no la traslada al paladar: vezinos somos, ya me entiende, y yo por señas, a la menor corresponderè: pague me este buen gusto con ser muy mia, y pues me he declarado, no permita que quede mal, quien tambièn la quiere, Dios me la guarde, en fin de quatro, no serè tan desgraciado, que no caiga vna. A buen

buen passo repartio sus villetes el tal galan de tropelia; y como si supieran que aguardaua yo la respuesta dormido, le respondieron al primero. No puedo creer que se cure tan de espacio, quien enferma tan apriessa. Yo desseo opilarme de açucar: embiame dos pilones, y quatro arrobas de cacao, engordarè, y assi tendrà mias bucaro, y si quisiere mas, aguarde al Inuierno, que en mi çaguan le daràn barro a la mano, assi lo he pensado, y no tengo flema para esperar. Al segundo respondió la viuda estremadamente: Veinte años ha que desseo las cenizas de vn amante para vna confeccion: auísemen estando hecho poluòs, y en tanto conozca quanto se engaña en pensar que vn hombre quemado no es de provecho, de priessa à echarse leña, y si falta quien sople, yo le embiarè vna Gallega, que sopla lindamente: Dios le guarde. La donzella que no era boua, aunque bachillera, le boluiò esta respuesta: Mucho es, que siendo vuesa merced del lugar, ignore mi humor, y se persuada, que sin el motiuo de esposo se franquean las puertas de mi casa, donde me viò la segunda vez, fue en la Párroquia, en ella

he de auer oido tres amonestaciones, antes que me tome vna mano, y antes ay mucho que aueriguar, tomelo de espacio, ò dexelo de priessa, que le parece si le auentaio, pues dize, que a tres va la vencida, y yo a vna le defengaño. Fuego de Dios en la dama, dixo; y diziendo, y haziendo rompiò el papel, y fue a leer la respuesta de la Senillana, que dezia. Cierro que vze ez pulidicimo en çuz coçaz, y le deuo tanto, que no me çabrè explicar. Cepa que a todos los gatoz que me embizten con eza priça, loz digo çape: y azi contenteze con eza fineza, y coma de aqui adelante çorraz, cernicaloz, y cigueñaz; beba çupia, ò çumaque, tome cebadilla, cureze con centaura eza locura, que le atoziga, y zi quiere diuertirze, bayle la çarabanda, que ez vn çambacañuto, y no mereçe maz respuesta çu atreuimiento. Queddò el pobre hombre aturdido con este papel mas que con los otros, y sin hablar palabra las apeldò por la calle abaxo: bolui al cuidado, y dixele. Estremadamente và despachado este feligres, nunca medrarà mas en sus pretensiones, sean las que fueren, porque las

desazona con su priesa. Apenas nos des-  
sembaraçamos deste apresurado enamo-  
rador, quando vimos venir el Alman-  
quero del Cayro, muy azedo de semblã-  
te, y muy fuerte de acciones, hablando  
con su padre compañero, a tan grandes  
vozes, que le oímos que dezia. Tan gran  
delito ha sido no auer acertado este año,  
la buena cosecha de la bellota, y el passa-  
do errar la de las habas; anteponer seis  
plenilunios, tres quartos de Luna, y qua-  
tro conjunciones, ò nouilunios, para  
prohibirme que haga Almanagues, sien-  
do así, que todo lo preuengo, y lo en-  
miendo con el Dios sobre todo. El Astro-  
logo le respondió, amigo mio en este  
mundo, nada ay seguro; vos teneis tan  
mala fortuna como yo; tampoco os va-  
len vuestros pronosticos, como a mi mis-  
lignas, y os confieso, que teneis mas jus-  
ticia, y que si yo fuera el juez, en lugar de  
suspenderos os alçtara, porque segun dez-  
is la culpa que os imputã, es virtud, que  
en estos tiempos se deue estimar, puesto  
que fue adelantar llenos, y quartos, cosa  
ran contra lo que se vsa; pues no solo se  
adelantan, sino se atrañan las cobranças  
me-

menores, y el llenar antes, es grande ma-  
na. Auiendo llegado postrero a saber co-  
mo se llena, lo mismo corre en las con-  
funciones: el adelantarlas suele ser pro-  
uechoso, aunque talvez corre peligro; lo  
seguro es señalar las fiestas en que todos  
se huelgan, y preuenir las Vigilias en que  
algunos ayunan, y dexar la abundancia a  
Dios, que nos la cmbia, y al juez q̄ nos la  
tassa, alabãdo del vno la liberalidad, y su-  
friendo del otro el apremio. Si el Sol, y la  
Luna se eclipsaren, yno se vieren en nues-  
tro Emisferio, se verá en otro, hallãse lo  
rebocèn, que otro dia amanecerã cla-  
ros, a v.m. no se le dè nada, aprenda otro  
oficio, que le dè cada dia de comer, sin  
esperar la proliza estacion de vn año; y  
luego pregonar la ciencia, como si fue-  
ran pajuelas, y bellotas, y aguardar a la  
censura comun del pueblo, cuya fatal ino-  
ciencia tiene por verdad infalible las pre-  
diciones Lunarias. Todo este consejo ef-  
cuchò, çainamente el pobre suspendido,  
y como si huiera sido vn agrauio mani-  
fiesto, se enfurecio con èl, y le replicò es-  
tas palabras. Ha me reprehendido v.m.  
con tanta confiança de Maestro, como si  
desde la cuna hasta agora le dexiera mi

educacion, y aunque es verdad que he estado en su compañía tres años, no sé quien ha aprendido de quien, y si yo no sé de Almanagues; menos sabe v.m. de Estrellas, y se ve, pues en el poco tiempo que le conozco, le he visto quatro, ò seis veces a pique de perderse, y casi estrellado, sin ser hueuo: acuerdesele el quento de la labandera, que por adiuinar quien la hurtò vn almirez, la lleuò ocho reales de plata, y aunque no parecio, le asientò la mano, y le huiera dexado molido a no boluerle su dinero: el ama del Clerigo de aora vn año, que la quiso adiuinar el hurto de la fortija, la corrio con v.m. y le hizo estafermo, y esta fuera la hora que le estuiera vareando la bellota, à no meterse por medio la vezindad: vltimamente tantos açulexos ha puesto en su casa con su ganancia, como yo con la mia, y creo que le buscan, sino para suspenderle, para apresurarle, y con todo esso tiene defahogo para reprehenderme con defmesura, sin atender a sus solapas, y engaños, sus medidas son peores que de fastre, mas broncos, y duros sus compases, que de cantero; hurta a medida de su paladar, y se descompassa al passo de su conciencia,

cia, vayase con Dios, que tanto fundamento tiene, para lo que sabe, como yo para lo que ignoro. El camarada Maestro quiso reduzir a palabras su satisfacion; però el dicipulo sabia mas de obras; y assi le embeuio dos puñadas en los carrillos, y le apartò de si; fuese cada vno por su lado, y el cuidado prosiguió conmigo su conuersacion, diciendo: en estos dos oficiales parte es la trabiessa. El vno adiuina los temporales, y el otro preuiene los sucesos; a fuerça de ser esponja de las influencias celestes: el ser maestro de reportorios, es facil para el vulgo; però no para la verdad, lo que podia hazer, y es importante, y facil era imprimir el papel de las fiestas monibiles, y de guardar, y apuntar en el los quartos, y plenilunios, para que se gobiernen los enfermos, y el lugar para las sangrias, y purgas; aunque estas dos euacuaciones, quando ay necesidad, se hazen sin que lo sepa la Luna, que es muy discretora, y como vñe ran lexos, no haze duelo de que no la auisen, y muchas vezes sucede bien, purgando el dia del quarto, ò conjuncion, y muy mal en qualquiera de los otros; porque el bueno, ò mal suceso, depende de muchas causas, que

no tienen que ver con la Luna, ni el Sol; lo que importa es, que las tales euacuaciones se ordenen por Medico docto, que sepa saluar, y elegir el dia, que aunque nunca a ya Calendarios lo acertara. Otra parte que tienen estos papeles de la Agricultura, es ociosa; porque si acuerda vna cosa, oluida ciento, y los Agricultores saben por la practica esta ciencia, sin saber escriuir; por manera, que despues de ser estos años cortos, son inuitiles. El Astrologo, medidor de Orbes, harrero de eclipticas, y ganapan de luzes, adelante de la legua, y agorero de viejo, podia arriarse a ser tutor de las aues nocturnas solitarias; como son lechuzas, cernicalos, y morziegalos, y dexar los Astros en el cielo, que hagan sus circulos, y bueltas cada año, sin meterse en si se miran cō bueno, ò mal aspecto, ni murmurar como vezino, siendo tan estrangero, y quando no se persuada con estas verdades, y quiera ser bolatin inquisidor de los Planetas, diga a Luciano que le enseñe a bolar, y le preste las alas de Menipo, aunque no le bastara la velocidad del Aguila, ni lo apresurado del Buitre, ni lo alentado de ambos, para leuantar, y subir al cielo vn trasto tan pesa-

sado. Hicaros son estos hombres presumidos, que fiados en la conseruacion de la cera de sus alas, por la frialdad de su ignorancia presumen bolar, y aunque lo ponen por execucion, y cada dia se les derrite al calor del ingenio de los discretos, y se despeñan, con todo esto no escarmentan, pudieran darse vna buelta, y medirse a si mismos, que tambien son mundos pequeños, y despues de medidos, y remedidos, conocer que no se conocen, ni comprehenden, ni saben quanto tienen sus acciones de latitud, y su talento de profundidad, viuiendo dentro de si, y quieren aueriguar a los cielos sus minutos, y atomos, y que lo creamos, y tengamos fee con sus adiuinaciones, siendo lo futuro solo a Dios reseruado, y como si la influencia de los Astros tuuiera imperio sobre el libre aluedrio, cosa tan agena de razon; pues el Criador del mundo alçò la mano de esse dominio, y dexò indultado al hombre con el real priuilegio de la libertad, para justificarle sus culpas, lo qual no pudiera ser a estar sujeto al apremio inuolable de los Astros, a quien Dios era preciso tomar la residencia de los vicios, y virtudes, y condenar los hom-

bresigualmente a la neutral vida del Limbo como inocentes, puesto que la buena, ò mala obra para merecer, premio, ò castigo ha de nacer inmediatamente del hombre, consintiendo su voluntad, y aprouandolo su entendimiento: esta es ley indubitable de nuestra Católica Religión, los demas son errores contra ella, y contra la naturaleza, pues aquella que es mas noble, deue gozar mayores fueros, y no puede ser mayor la que esta subordinada a otra. El hombre por animado, y racional, es mas noble criatura que los cielos; porque aunque ellos en opinion de muchos, son incorruptibles, la mejor parte del hombre, que es el alma; es inmortal, y demas a mas (como he dicho) està ilustrada con el dote de la razon, por quien dixo Teofrasto. O hombre, milagro de vna naturaleza atreuida! Con razon esclamò este Varon docto, prorrumpiendo en elogios suyos, viendole condescenso como los Angeles, y semejante Dios, como pues, esta nobilissima criatura auia de estar sujeta, para executar sus obras a otra menos noble, si por la parte del cuerpo lo està, por la culpa sintiendo el frio, el calor, y otros accidentes que aque-

aquejan, no empero el alma, que antes con lo que conoce, y discurre, le aliuia, que blason fuera del Criador, si lo que su Magestad dexò por mas al hombre otra criatura inferior lo hiziera menos? parece que quedara defectuosa la prouidencia; esto no se puede dezir, ni yo discurrir mas en este punto, porque me causa astio, y porq̄ tenemos delante otros pasageros.

Mas dixera si el estruendo, y voces de muchos Alguaziles no le interrumpierã, dauanlas a vn cochero, porque parasse, rodearon la carroça, y hizieron apear a los señores Francolines, que descuidados del fracaso se iban paseando por la calle mayor, no creyendo que auia de llegar la hora deste antubion: dos de los ministros embargaron el coche, y le dexaron en vna cochera, y los demas llevaron a los Caualleros a la carcel. A esta misma hora estaua vn Alcalde de Corte en casa de los tales señores, embargando, y haziendo inuentario de toda su hacienda. Aqui fue vn juicio final, ver tanto numero de acreedores, que cada vno clamaua por su dinero. Corria la voz de la prision, y corrian los desventurados que auian dado su dinero a ganar, y le perdieron, los

que se defacomodaron, por acomodar sus doblones; el necio, el codioso, el miserable, lloran amargamente su mala fortuna, y mas quando en la tal casa no hallaron mas que sillas, bufetes, y algunas arcas de vestidos, y ropa blanca. No mōto su hacienda seis mil ducados, y por los libros parecia tener de la agena mas de trecientos mil: bien empleado fué el oficio, para aquellos que guardan, para que otros lo gozen. Hà hombres necios! que aun viuir no sabeis; pues la mejor parte de la vida, es la que se passa acomodada, y aun de éssa no sabeis vsar, llamando prouidencia a la miseria, y desconfiando de la misma naturaleza, y aun de Dios, cuya vigilancia no oluida al mas infimo, y desvalido animal de la tierra: grossera desconfiança es la de aquellos, que beneficiados desesperan de los mismos que han recibido los beneficios; no ay libro de memoria que mas acuerde la perseverancia, que los fauores vna vez recibidos. Es empeño del bienhechor, no saltar en socorrer muchas vezes, a quien fauoreció vna, si quiera por el crédito de la obra, y por el lauro de su magnanimidad, siendo esto así; ay miserables,

bles, que porque se ven con algunos bienes, les parece que llegó el termino de su felicidad, y no paran hasta aprisionarlos, y no contentos con los candados los echan de sí, y los encargan al cuidado de otros, que auiendoles costado menos, desean mas para gastar mas; y la mayor lastima deste negocio es, que con tantas experiencias de fugas, y quiebras, ay necios que se defapropian de sus bienes para otros. En fin los pobres se quedaron con dolor, y sin dinero, con arrepentimiento, y sin hacienda, y los señores Francolines en la carcel, de donde será lastima que salgan, sino es que los saquen. Que te parece desta gente, me dixo el cuydado? A lo qual le respondi: que los presos quedarian libres, y ricos, y los libres presos, y necesitados. Bien dizes, replicò, y tambien, que si el mundo fuera por otra calle, ninguno de estos auia de peligrar en el credito, que juntamente no peligrara en la vida, porque la quitan a quien vsurpan su hacienda; pecan contra la ley de Dios, contra el mundo, y contra sí; contra la ley de Dios, porque viuen con la codicia de los bienes agenos, hurtan sin peligro con



con la cara descubierta, con pretexto de bien, con capa de beneficio, hurtan muchas vezes, y en cada vna cantidad considerable, no vn dia, sino vna edad; son ladrones de priuilegio, visten seda, traen autoridad, valelos la Iglesia, ocupan el lado de muchos buenos, que ignorando su fin, gozan de su principio. Pecan contra el mundo, porque escandalizan con el mal exemplo, y le dan a muchos para la imitacion, que aunque es maldad, por prouechosa la apetecen los que tienen la mira en la cosecha, y no en el culto. Causan grandísimas necesidades, en aquellos cuyas haciendas se lleuan, porque que ha de hazer el moço sin su patrimonio, el viejo sin el aliuio de su vejez; la viuda, y la donzella sin sus dotes, padecer, y buscar por malos medios, lo que quieta, y pazíficamente possían: la necesidad es madre de los mayores delitos, porque la estrema, es especie de locura, como locos obran los muy necesitados: despecha el verse sin nada, al que solia tener mucho, y es el mayor despecho aborto de la mayor desesperacion, mas arrestando embliste el que no tiene que comer, que el que solo procura defender.

derse; porque este puede librarse en la cōtigencia, y esto otro tiene el peligro infalible, porque es indubitable, que sin alimento, no se puede viuir. Pecan contra sí, porque los hombres de bien, deuen guardar palabra, y sustentan la verdad, ambas estragan estos tales quando quiebran; porque antes sustentan sus estomagos, que su verdad, satisfazen antes su borrazidad, que su credito, y lo que les auia de obligar a mas fuerte empeño, les despeña mas apriesa en su perdida: que mayor hidalguia puede hazer el mas galante que dár su hacienda sobre vn papel, y quatro letras: esta confiança deuia ser prenda preciosissima, que en el pecho del Afentista criara vna puntual correspondencia, que antes saltará la vida que ella. No sè que mayor injuria podia hazer a vn hombre, el mas atroz enemigo, que hazerle mal visto. Toda la zizana del demonio es menester para derramar veneno que atofique el pecho de muchos; y esto, que para vn espiritu maligno, es de trabajo desde el punto que se declara su quiebra, empieçan los clamores al cielo, las maldiciones, matarante sino se guardara, no cupieran los puñales en su coraçon, como

no esto no es, conuertente las puntas en maldiciones, y este azero encaminado con ansia al cielo franquea las puertas, y llega a los oídos de Dios, que feueramente los castiga, ò luego, ò despues. Saeta es la lengua del pobre, que puesta en el arco de la justicia diuina dispara al corazón del tirano, y nunca yerra tiro, tardarse puede; pero no faltar. Queda el que queda sin credito, incapaz de comunicacion; la vanidad de algunos años le cuesta la infamia de muchos siglos, faltale la comunicacion de los honrados, ninguno le cree, huye de la justicia, anda escondido como malhechor, y quando lo mejor le sucede, y se concierta con sus acreedores, queda desconcertada su conciencia, porque el necesitado quando se conuiene, no es por la voluntad, sino por la necesidad los contratos en el riesgo, y en el aprieto, ocasionales la fuerça, no tienen consistencia, son inuálidos en no estando el animo libre, y las potencias sofegadas, no tienē fuerça, y por esto el que se ajusta a pagar la mitad, siempre deue la otra mitad: desengañese, que no ha pagado, y hasta que restituya, no satisfaze; concluyo con que conualece mal deste acha  
que

que el que vna vez enferma, y nunca puede ninguna tropelia hazer Principe aunque no nacio Principe. Cessò aqui, porque venian la calle abaxo a toda priesa dos personages de felice recordacion. Es a saber, el casamentero, y la viuda lencera, q̄ se casò con el espadachin, atendieron a la conuersacion, dezia la pobre muger: cierto señor don Alexo, que ya no tengo paciencia. Este moço me tiene pobre: no se ha contentado con jugar me el dinero, ni con vender me las alhajas; ha passado su resolucion al mayor descaro del mundo, està amancebado a pan, y manteles dos años ha, y no dexa moçuela que no solicite; con estos excessos està demanera, que me ha puesto llena de achaques, desde los pies hasta la cabeça: no se que me haga, a v. m. pido consejo, si me diuorciare, ò que serà de mi, que estoi sin credito, sin salud, sin marido, y sin hazienda. Respondio el tal, muy cari pesaroso. Señora mia, siempre temi esta perdicion en vn hombre tan verde, y tan holgaçan, a vuestra merced se lo quise dezir quando se tratò el casamiento; pero vila tan presurosa, y enamorada, que no me atreui, y porque no me buscò para consejero,  
fino

fino para tercero; y en tales lances, quando lo contrario fuera, los defectos parecen perfecciones, y las moderadas partes prodigios: agora no me hallo capaz para dezirla lo que ha de hazer, ni ajustare mi conciencia a que se diuorcie, lo que restaua era hablar yo a su marido; pero desde que se hizo la boda no he entrado en su casa, y las vezes que le he visto en la calle, que han sido pocas, no he hecho más que saludarle de passo: v. m. sufra; y busse que quien la aconseje, que yo nunca dire otra cosa. Dexòla con la vltima palabra, y a pocos pasos dio con el Cauallero Alexandro, sobrino del Mariscal, hijo del Governador, que con la primera amonestacion se casò con la señora doña Elvira. Iba el tal don Alexandro vestido de vna bayeta muy trabajada, a quien el tiempo auia dexado calua, y los achaques descolorida. Su amago de toquilla de humo, y sus guantes de concha, çapatò reluziente, espada con vayna abierta al trabès, valona de tres semanas suzia, y con sus celosias, por donde se asomauan algunos hilos de la golilla de color de perla, no tan preciosos. Llegòse a el haziendo sus ademanes, y el Estudianton le respondió con

con mesura, y estrañò la persona. Taliba el desventurado de bien alhajado: entre vnas, y otras palabras le entrefacò el casamentero de los demas nouios, que por auer sido tantos no le conocia. Preguntò le como estava tan desluzido, estando casado con vna señora tan noble, y rica. A lo qual respondió: Que auia mucho que dezir, en vno, y otro, y ya que la ocaçion me brinda, y v. m. me conoce, quiero descansar, que estoy rebentando. Diga, que bien puede? (boluio a replicarle) y èl prosiguiò. El día que ajustamos los conciertos, y aquellas señoras, se contentaron de mi, y yo de sus mercedes. Se facaron recados, y con la primera amonestacion nos desposamos: a pocos dias descubri mas lacras que tiene vn pobre de Anton Martin: todo fue al rebès. Mi suegro fue Ministro, es verdad; pero era de vara, andaua a comissionses, y en el leuantamiento de Portugal se hallò en Lisboa, en vna cobrapça, donde anduuo tan leal, que se boluio a Castilla con mas miedo que verguença. Los veinte mil ducados que v. m. me dixò que tenia, desaparecieron, y hallando no mas de mil por mucho que caminé, no pude llegar a los

vein-

veinte. El Abito de Santiago que tenia para su dote: estaua en vn ferreruelo, no dudo, que cuyo fue la hizo merced, y seria muy trabajoso aueriguar los seruicios que precedieron a este Abito. En quanto a las partes personales de doña Eluira, no tengo que quexarme, que a no tenerlas, yo muriera de hambre. Ya estoy empeñado en ser su marido, y por tal passo, que peor fuera no tener que passar: esto se lo digo a v.m. en confesion, y tengame lastima. El buen don Alexo, compadecido le dixo. Amigo mio, este mundo es todo engaño: duendes son los dotes, y las riquezas: dicen que los ay, y no se fiēten: por muchos ha sucedido esto; si v.m. se huuiera informado de espacio, y no se huuiera desposado de priesa, no le engañaran; pero fue tal su resolucion, que apenas oyó las partes de la moça, quando se dio por contento, aun antes de verla: a mi me tocò el proponerla, y a v.m. el aueriguarlo, que de su merced dixē, que en estas informaciones forasteras, no somos mas que vnos simples Embaxadores; pero pues come, y viste, y no trabaja, no es mala esta Capellania, si el Beneficio trae alguna pensión, pagarse puede por el def-

canfo de la aragana, poltroneria: Quedese con Dios, que voy a tratar feis bodas, que esta noche han de quedar efetuadas; y si enuidare, ya fabrica para otra nouia, que se ha de informar primero despacio. Famoso nouio, dixo el cuidado. De que le siruieron a este los seruicios de su padre, y tio, para dexar de ser honrado, de que la sangre, y lustre de que procedio, si la manchò con el torpe azeyte de su liuidad, todo lo ha desluzido casandose mal, y no tiene disculpa, que quien se casa sin tener para hazer su hacienda, deshaze su pundonor. Rara cosa es el capricho de los poltrones, que se persuaden, que sin su capa en el ombro los han de dar muger hermosa, rica, y virtuosa. Tan facil es de conocer esta falsedad, como lo es distinguir la luz de las tinieblas. Yo tengo por sin duda, que no pecan de ignorancia, y llevan tragada su infamia por asegurar su plato; porque no es conforme a razon, que el que no tiene prendas le ofrezcan muchas, las de excessiuo valor, ò se dā a quien las merece, ò no merece mas al que se las dā. Si son verdad buscan al digno, si indignas, al humilde, que las toma, por que fuerō toma-

das, y en brindarle con ellas se conoce la facilidad con que se ganaron. El suceso de la lencera no es menos ridiculo, y digno de reprehension, mas que el pasado, porque tiene mucho mas grauedad la culpa. Este hombre recibio dote; fuesse el que fuesse, hallò quien le sustentara, topò con sus comodidades, sean, ò no las que èl pensò. Tuuo color su engaño, ò salida su marrageria; pero la hecia de la viuda rica, y con casa de trato, perderlo todo por casarse sin consejo, atropellar inconuenientes por vn leue antòjo, de quien nunca se pudo prometer seguridad, fue èl tremada locura. Ven acà muger de los diablos, tanto pudo el reuato de tu apetito, que te cegó los sentidos; y siendo así, que la tienda te auia hecho rica, y no tenias a que apelar, dexaste tu euidente comodidad por su falible gusto, tu dinero ganado a varas, desperdiciaste a montones, y creiste, que vn soldádo enseñado a las licencias, y libertad de la Milicia, se auia de ajustar a la puntualidad, y asistencia de otro oficio, que si le comprauas, te hazias pobre antes con antes, y luego te quedaua el arrepentimiento de auerlo hecho, y a tu marido, la ignorancia de no

auer-

auerlo experimentado, despeñadero en que peligran los mal aduertidos, quanto mejor fuera estarte sola, teniendo q dar, que no acompañarte con quien precisamente te auia de obligar a pedir. Que mejor marido querias que tus fardos, que te sustentauan, mejor estauas con ellos, que con èl, porque te sobrauan, y te sobraua todo; pero agora te sobra el marido, y todo te falta. Pudiste resistir vn golpe, cuya causa motina vn engaño, por no verte impossibilitada de vencer muchos, que indubitablemente acabaràn contigo. Y en fin hiziste la vltima necedad, que es saber empobrezzer, auiendo sabido enriquezer, y siendo mas dificultoso lo vltimo lo conseguiste; pero no lo supiste conseruar. Con esta diferencia obra el iuizio quieto, ò alborotado: es menester mucho tiempo de razon para adquirir lo necesario, y en vn punto dà con todo al traste vn ciego, y torpe apetito, porque reynando èl, arrastra, y lleva tras sí, como sieruas todas las potencias. En este lance estauamos con ansia de curarle al mundo esta enfermedad, que siendo comun dolencia de muchos, es mortal en los mas, quãdo me pareció que se mudò de repente la calle

G 2

ma-

mayor donde estauamos, y se nos ofrecio delante vna casa fuerte cerrada, y bien guardada: dentro de la qual se oían funebres, y lamentables voces. Esta es, me dixo el cuidado, porque salgas del que tienes. La carcel de los necios, aqui solo prēden, y castigan a los que barbaramente obran, ningun delinquente de los que aqui se encierran puede estar vano de su culpa, antes bien corrido, porque a todos los pone los grillos la mortificacion. A ningun viso tienen consuelo estos miserables, porque jamas tienen disculpa sus yerros. Pues quien son le replique, los presos que tan desconsoladamente pecan? Y quien es el luez, que tan recta, y severamente los castiga? Son, boluio a dezir, estos desdichados, los que a pesar de su ser, manchan su razon, oponiendose a las verdades Catolicas, barbaros que procuran desluzir la verdad Christiana con aparentes razones, que tienen el coraçon de alquimia, y la apariencia de oro. El luez es el mas seuero, el mas recto, el mas justificado tribunal de quantos autoriza la potestad Regia; y por dezirlo de vna vez, es la carcel de la Santa Inquisicion; pues a que proposito me la has puef-

puesto delante? No es sin causa, porque quiero que averigues vn punto, que toca a nueſtro discurso, y veas en lo que parò aquel Santon hipocrita, que se quiso meter a beato, ſiſo ſaberlo ſu alma, por la comodidad de ſu cuerpo. Escucha las voces que por eſta ventana que tienes enfrente, ſalen a dár noticia deſte ſuceſſo. Eſtaua la tal ventana tan frontero de noſotros, que pude ver ſentado en vn vanquillo, al hipocrita triſte, y macilento, y a el que eſtaua con el que era vn Sacerdote, y el miſmo con quien auia tenido el primer coloquio, que le eſtaua diziendo eſtas razones. Eſta viſita la deueis tanto a mi piedad, quanto a vueſtra miſeria, ſupe vueſtra ſentencia, y como Familiar que ſoy de la Inquiſicion, me ha ſido facil la entrada. Bañado en lagrimas le recibio el inſeliz preſo, ſin poder articular razon alguna, tanto que fue menester que boluieſſe ſu amigo a proſeguir, diziendo. El valor ſe hizo para los infortunios, y aunq̃ a ora es virtud eſta ternura, es menester moſtrar alguno, porque de todo pūto no juzgue enuilezido vueſtro animo, no ſe hijo de quiẽ es eſte llãro, ſi de la verguença, ò del arrepenſimien-

to, deste ferà mas hidalgo, porque promete enmienda, y no parecen tan feos los delitos, quando los conoce el que los comete, porque èl mismo los haze menores, con el pequè. Dichos fueron las culpas, si aquella razon engañosa, con que persuaden en su principio, fuera eficaz motivo del defengaño en su fin. Llorad pues, llorad pues, si el arrepentimiento lo ocasiona, y advertid, que para la mala opiniõ que teneis en el siglo, ha andado el Santo Tribunal muy templado, vn destierro se passa presto, y si he de deziros lo que siento, nunca estareis mas bien en vuestra patria, que quando esteis en vuestro juicio, el mas sensible tormento, si lo conociera: el mortal, es el que le enagena de su razon, y aquello tiene de mayor, porque no conociendolo, no està capaz de enmienda, a vuestra justa, si moderada sentencia la deucis este recuerdo, y pues lo que nos queda por remediar, es la vida que falta de passar, salid a cumplir vuestro destierro, y bolued muy apriesa a tener exteriores de modesto, y interiores de Santo, que yo, como vos lo hagais así, desde qualquier parte os asistirè. En tanto que oyò estas razones, el preso se recobrò, y echando

dosea los pies de su amigo le respondió. Aunque tarde he llegado al conocimiento, mas con vna verdad tan clara, que ya no es posible se buelva a empañar cõ las tinieblas de mi ignorancia, vuestros consejos (señor) han sido en mi memoria vn Fiscal, que seueramente por instantes me ha acusado. Y si los señores Inquisidores huuieran tenido entera noticia desto, como yo lo siento, escusada fuera la vela, inutil la foga, y ocioso el destierro, porque de manèra me han atormetado aquellas palabras, que antiguamente me dixisteis, que me han lastimado todas las partes del alma. Conociendome estoy, y conociendo quan barbaro es el que se quiere introducir de repente en la vida bienaventurada; porque suele valerse del embuste de que yo me vali, y como es vna fingida apariencia, y se toca de cerca, a pocos lances se ven las tramoyas con que encarama, y pone a riesgo de despeñar a su dueño, si aquel aplauso con que al principio engaña, no tuuiera tan cerca la mofa, el mundo estuuiera lleno de hipocritas, y la Religión padeciera grandísimas borrascas. Así como acabò de dezir esto, desaparecio aquella fabrica, ò carcel,

y nos hallamos en el jardin donde primero estauamos sentados junto a vna fuente. El cuidado tomò la mano, y empeçò a dezir. Este vltimo que hemos visto, corrió con felicidad en su engaño; los primeros passos de la hipocresia. Cebòse tanto en los aplausos, que ellos mismos le desvanecieron. No auia Principe que no hiziera tema de tenerle en su casa, era el oraculo de las dudas, y engañandose en las respuestas, las deseauan, como si fueran profecias. La puerta de su casa estaua llena de gente a todas horas, cada vno buscava en èl su remedio: daua algunos en tiempo, que los achaques auian de sanar, y siendo Dios quien hazia el milagro, se lo atribuían a èl. Entronizòse de modo, que no auia quien alcançara vna palabra suya, sino era con mucho trabajo. Esto causò vn mortal odio en el bulgo; y así, mudando los frenos los mismos que le buscauan para los prodigios, le buscaron despues la vida, y le aueriguaron todo el embuste de su proceder; y finalmente delataron del al Santo Tribunal, que ajustandole la cuenta, puntualmente le penitenció, y desterrò por quatro años de la Corte, el que estaua con èl, es el

el mismo con quien le viste hablar al principio, hombre cuerdo de buena vida, prudente, y sagaz, que por su virtud, y estudios, sin mas padrinos ha llegado a gozar mil ducados de renta por la Iglesia, y se los ha dado el señor Cardenal, piadosissimo, y limosnero Principe, que anda a buscar necesitados virtuosos que focorrer, con esta mediana renta viue en Madrid, arriado a la Capellania de vn Conuento, donde es dichoso exemplar de otros Sacerdotes: muchos mas sucesos te pudiera contar, y repetir, que oy estàn passando en Madrid, y en el mundo, en el tropel de los ambiciosos, y ignorantes; pero baste esto, y ven a discurrir conmigo esta hermosa Quinta, para que te hagas capaz de la amenidad de sus estancias: baxamos de la torre, y passandonos, dimos en vna calle de arboles, tan dilatada, que apenas se diuísaua su fin, anduimos algun rato por ella, y dimos la buelta a vnos jardines, cuya hermosissima variedad còfudia el apetito, y embaraçaua el deseo de los sentidos, porq̄ las manos querian oler, los ojos tocar, y el olfato ver, y emulandose las vnas con las otras acciones, no sabian dexar vn objeto para



para passar a otro : de todos querian gozar, a vn tiempo hazian mas apazibles los quadros, vnas fuentecillas, que estauan en medio, mas fabricadas de la naturaleza que del arte: arroxauan con apacible impetu el agua, que baxando despues en menudos aljofares, fertilizauan las plantas, y fecundauan las flores. Deuimos de andar en tornos, y veredas diferentes, cosa de vn quarto de legua : mas deuio de ser, sino es que el gusto, y la diuersion hizieron menores las distancias. Hallamonos a la puerta del Palacio, que al entrar no me quiso enseñar el cuidado. Era el edificio hermoso, moderado, fuerte, y vistoso, me fabricado de jaspes: embelcado estaua en la variedad de sus matizes, quando senti abrir la puerta, y vi al cuidado a ella: hizome señas que llegasse, apenas pisè sus umbrales, quando me salio a recibir vna bellissima Matrona, que sin los melindres de dama, gozaua los fueros de perfecta, competia su gentileza con su brio, el cabello suelto, negro, prodigo, y limpio, atado sin orden; pero con indicios de auer estado muy aliñado antes, negro bueluo a dezir, porque no se oluide el color, que al fuego de sus dos Soles, paga-

ron

ron el delito de encubrirlos, y la porfia de la defensa al ocultarlos : su frente espaciosa, en quien deshojó mil azates la Primavera : cejas del mismo color del pelo, sus ojos me deslumbraron con su seueridad, y me acobardaron con su luz, eran tambien negros, que entre sus llamas viuan carbuncos, ò salamandras, para lo vno muy sensibles, y para lo otro muy alagueños : mucho tardaron los mios en apartarme del embelefo de mirarlos, por que sin poderme contener, parece que auia parado alli la mas presumida ambicion, y a no ser suyo lo que resta, no passara de sus ojos, estauan sus mejillas sin mas aliño, que su color natural; pero no fue achaque, sino confiança de no auer menester a nadie, mas que a su pariz, que diuidia sin hazer sombra sus pensiles, no tã humilde, que nõ presumiesse tener tan buen aliento como su vezindad, y asì alegando neutralidad, se quedò en el punto de la perfeccion, su boca sin afectar pequenez, porque el ser estremada en esto, es tambien fealdad; era fresca, cabal, y podia en qualquier competencia mostrar dientes a la mas linda; remataua su rostro en la barba, como las demas, y en ella vn ho-

hoyuelo, como quien dize, aqui se enterran los que mueren mas arriba. Este hermoso si breue volumen de perfecciones, se fiaua en el cristal de su cuello, cuya coluna era instrumento suauissimo de su voz, las manos se negaron en la avaricia de vnos guantes, que cuidadosamente las recatauan; no vi mas de que iba vestida de vn tabi de amusco, y plata, aunque engolfado en tanto mar de hermosura; cumpli con las obligaciones que acotumbra la cortesía, y lleuandonos a mi, y al cuidado dos salas mas adentro, se sentò en su estrado, y empeçò a hablar desta manera. Peregrino, en quien miro a vn tiempo el deseo de conocerme, y la dicha de hallarme, no acafo has conseguido esta fortuna, misterio ha sido, que a venir sin el cuidado, no lo alcançaras, de aqui inferirás, que aunque el que duerme està negado a las acciones voluntarias, no a las pasiones, porque aunque el sueño es descanso del hombre, tambien es hijo de la fátiga, que no cessa, ni se aparta del, y tambien se duerme con cuidado de despertar: este modo de dormir deuen tener aquellos, a cuyo cargo están los goviernos, y Magistrados, porque el que

dur:

durmiendo acabò con su obligacion, ocupa su entendimiento, en cosas muy viles, duermen assi los hijos del ocio, y de la glotoneria. En fin tu dormiste con cuidado, y con el has llegado a este Alcaçar, y no has de malograr tu bien nacido sueño. Yo soy la flema de Pedro Hernandez, llamome Mari Hernandez Pimienta, no soy su hija, sino su sierva, no procedi del como de padre, aunque me poseyò como dueño: mis padres tuieron mas altos principios, porque fueron el aplauso, y la reputacion, passaron acafo por Galizia necesitados, vinieron a parar en casa del señor Pedro Hernandez, hombre afuto, vigilante, y de buena vida: aficionose a mi, y pidio a mis padres, me dexasen en su casa, hizieronlo, fiados de su hidalguia, y obligados de sus agafajos, viui con el cinquenta años, en cuya escuela aprendi, y enseñe el modo de medrar con honra, y reputacion, hasta que llegò el vltimo de mis dias, y muriendo viuo en mi opinion en el mundo, bien, que mal entendida de todos: pudo entonces tanto el credito de mi enseñanza, que fingieron mis dicipulos, que los Dioses me auian trasladado al cielo; pero como no era

era

era en tiempo de la Ley de Gracia, se persuadieron facilmente a este error. Lo cierto es, que mi espíritu es el que viue en gracia de su Criador, y que aqui ha permitido, que tome esta forma fantastica, para poder hablar, y poderme explicar. Mi segundo apellido es Pimienta, porque gasto flemma con agudeza, y lo que al principio empieza pausa, acaba en velocidad, no tanta, que me despeñe. Con esta politica se han gobernado los que en el mundo han conseguido triunfos, y laureles, las grandes batallas, con el teson de la paciencia se vencieron los sirtos de los castillos inexpugnables, con el valor del sufrimiento, dieron fin con honra de los sitiadores, en las conquistas de voluntad sucede lo mismo, la porfia ha conseguido la posesion en las voluntades, al parecer imposibles; llenas están las humanas, y diuinas letras de historias, que afirman esta verdad, y yo no te las repito por no molestarte, que aunque la erudicion de leyta, todavia para prouar proposiciones evidentes, es ociosa. De aqui inferirás, que la paciencia, valor, y sufrimiento, se alimentan de mi, y la pimienta; esto es el gusto de conseguir, es la çaçon que a la postre

postre dà la constancia del esperar. Con lo qual te he explicado mi ser, y las operaciones de mi nombre: no se acordò de mi Don Francisco de Quêuedo, porque no es possible, que vn hombre solo se acuerde de todo; fue acaso el oluido: no hago quexa de esso; ni tu la puedes hazer del, pues ya el cuidado te ha sacado desse desvelo. Bien pùdiera la señora Mari Hernandez, traer aqui muchos exemplos, que noticiosa le era facil acordarse de Iosab, Rey de Israel; que preguntandole a Elifeo, si auia de vencer a Siria, le mandò el Profeta herir la tierra, y el lo hizo con la facta tres vezes, en seña de las quales tuuo tres victorias, si tuuiera paciencia acabara con Siria, y assi el Profeta le replicò. Si huieras dado mas golpes, conseguiras mas triunfos; canlaste presto, y por esso no acabaste. De la repetida peregrinacion de Moyses; quando era Capitan del Pueblo de Dios, que anduuo por asperezas quarenta años, hasta llegar a tierra de promission, a cuya vista murio de la constancia de Iacob, para conseguir la hermosura de Raquel. Del sufrimiento del justo varon Iob, que adargado con su paciencia passò con aquella tranquilidad de animo tan-

tantos trabajos, y en las humanas letras! Jupiter se rindiò a tomar figura de bruto, a sufrir el trabajo de romper las aguas, y a desluzir, y perder el credito de su deidad. Penelope famosa, en deshazer de noche, lo que texia de dia, para enganar los amâtes, que solicitauan su deshonta, y demàs de todos estos, el innumerable sequito de historias, que pudiera traer, y escuso por la razon dicha. En fin la señora dexò su estrado, y nosotros las sillas, y nos dixo: Id en paz, y hazed saber al mundo, que yo soy legitimamente la misma que por este sueño aueis visto, y por los varios discursos del entendido. Apenas huuo dicho estas vltimas razones, quando desapareciò, y nosotros, saliendo nos de su Alcaçar, ò Palacio, dimos buelta al jardin, y llegando a su puerta me dixo el cuidado, sola vna cosa, dormido peregrino, te falta de saber. Y es, que como siendo en el mundo la flema tan enemiga del cuidado, y al parecer tan contraria a la reputacion, vive aquí colocada con tanta autoridad; pero porque no despiertes con esta duda, sabe, que la flema en el mundo se diuide en dos. La vna es hija de la pereza, y por esta se afean las horas, se entorpecen las potencias del alma, se pier-

pierden los aplausos, se derriban las Coronas, y peligran los Reynos. La otra, es hija de la prudencia, por ella se consiguen los triunfos, se vècen las arduas dificultades, se rinden los mas fuertes enemigos, se adquieren las mayores dignidades. Sino tuvieran flema los prudentes, no tuuiera exercicio esta virtud moral de la prudencia, porque aunque es verdad que la duracion en los trabajos se puede atribuir a la constancia, y a la paciencia, estas son especies de la flema prudencial, y se sujetan a ella, como a su genero, el Estudiante en la Vniuersidad, el Soldado en la campaña, el Iuez en el Tribunal, y el Rey en su Solio, han de tener flema, sufrir, y esperar, para adquirir, conseguir, juzgar, y premiar. Así que esta vltima flema es la que has visto, y de quien habla este discurso, que de la otra, como viciosa inutil, y desaprouechada, no se haze caso, y todos la deuen huir, como tambien aborrecer el desordenado tropel de la colera, hija de la ira, porque es el atroz despeño de las felicidades, la fatal ruina de la razon, enfurecido vn hombre se desfigura, y se haze igual a los brutos, no señorean en el las illustres prendas de las potencias del alma, ni aun el mismo se conoce. Furioso estava Alexandro Magno, y era tanta su diformidad, quando le arrebatua su impetu, q̄ le parecia a su madre ser otro

hombre, en tanto que le duraua aquèlla passion, y no pudiendo corregirle con palabras, hizo que Apeles le retratara vn dia que estava furioso, y otro que le vio pazifico, le enseñò su mismo retrato, diziendole, que era de vn varon illustre, de quien èl era muy amigo; a lo qual èl respondió, que no solo le conocia; pero que le pesaria tener amistad con hombre de tan desapazible semblante. Esse fois vos, quando estais enojado. Replicò su madre: Mirad, qual os pone la furia, pues que vos mismo no os conocéis. Pudo tanto este discreto arbitrio con el Emperador, que de alli adelante se procurò templar en esta passion, no và fuera de camino, que la priesa, las mas vezes procede de la colera de quien hablamos, porque todos los mouimientos apresurados son hijos de vna causa, y no se diferencian, sino segun mas, ò menos, el presuroso se mueue con menos calor que el precipitado; pero todo es precipitarse, y la velocidad mas templada es arroxo de la razon, que peligra en sus llamaradas: menester es que los presos se pausen para acertar, no se derribavn arbol con el primer golpe de vna achaz, es menester dar el vltimo para que caiga, sino es que sea tan deuil, que el primero sea el vltimo: no se façonan los frutos de la tierra, ni se desabrochan las flores en vn dia, no se desata el

agua

agua de los lazos rigurosos del yelo, a los primeros rayos del Sol, hasta que calentandolos su asistencia los deshaze: no gasta a la peña el agua con la fuerça, sino con la continuaciõ, las mas cosas naturales son retóricos maestros, y exemplos viuos desta verdad. El ingenio de los Agricultores, que con ambicioso designio, y codiciosa industria enseñan a las plantas al dar el fruto temprano consiguelo; pero con riesgo dellas mismas, porque se acaban presto, hazen esse plazer a su dueño; pero gozan del pocas vezes, ningunaa cosa violenta es estable, la priesa las mas vezes es violencia, queda en ésta verdad, y recuerda, que ya essa hora dio vn grandissimo golpe a la puerta del jardin, y quedòse dentro, y al estruendo que hizo cerrando, despertè.

Despues de auer recordado parece buena cortesania, dar los buenos dias a los Cortesanos que me han oido soñar, que quando èl q̄ duerme apronecha dà voces el sueño, buenos dias, ò buè rato, ò buenas horas, ò como lo quisierè dezir, tendrà el que huuiere leído este discurso, si le ha parecido bien, y sino yo los tendrè muy malos; pero aunque arriesgue el aplauso en la proligidad, es del intento desta doctrina vna question moral, y politica, sin la qual parece q̄ quedaua defectuoso, yes esta

Preguntase, qual es mejor, esperar para

conseguir; ò perder por no aguardar?

Si los humores, los temperamentos, los genios, y las condiciones de los hombres fueran semejantes tuuiera esta question vna solucion absoluta; pero como son tan varios no es posible, que ni la propuesta, ni la conclusion sea a gusto de todos; pero yo la pondré como deue ser.

Las cosas que se pretenden, ò son tan sumamente necessarias, que sin ellas no se puede viuir, ò son tales, que aunque sin ellas se puede passar, con todo esto se apetecen para passar mejor, ò vltimamēte son de tal gerarquia, que solo se buscan para la ostentacion, y vanidad, y sin ellas totalmente se puede passar: esto supuesto empearè por estas vltimas.

Los puestos, las dignidades, los officios grandes ordinariamēte hazen mayores a los que los tienen, sino es que ellos sean tan grandes que no puedan crecer: estos son raros, estos otros son muchos, porque aunque es verdad que las dignidades no mejoran la sangre, aumentan la autoridad, y la renta, y sino fueran verdad estas dos cosas, fuera error grandissimo de los hombres el pretenderlos. Esta pues autoridad adquirida es de dos maneras, ò es en aquellos, que siendo poco desean ser mas, ò es en aquellos que siendo mucho, desean tener mucho, en ambos a dos se deve mirar

de vna misma manera; porque considerando lo a la ley de la naturaleza tiene con que passar, sin necessitar de otros, y correspondiendo con el fuero desta ley natural, es ocioso lo que sobra, y el miedo de perder lo moderado, es vileza del animo que peca contra la prouidencia, mirado a la ley del mundo parece que tiene disculpa con aquella honrosa ambicion de ser mas, y tener para luzir mas; pero es vna fantasia que representa la vana autoridad de los Principes, cuya forma perece luego, y assi no ferè desta opinion, atenderè me a la ley natural, q̄ es tener lo q̄ basta para viuir, cuya estoica diciplina es verdad infalible.

Replicaràs a esto, que si los grandes no han de pretender officios, a quiẽ se han de dar los officios grandes? Yo te responderè, que a los grandes que no los buscan.

La segunda diuision, es la pretension de aquellos, que teniendo lo que basta, desean passarlo mejor: estos mal contentadizos merecian perder lo que tienen, y nunca alcançar lo que pretenden, porque aunque ay bien, y mejor el desvelo, deve de ser hasta passarlo bien, y es mejor fiarlo del merito, que de la diligencia, y assi era escusado, que la question milite en estos tales.

La vltima, que fue la primera diuision, es la de aquellos, que precisamente pretenden

paraviuir, aqui es donde sin duda ninguna esta la conclusion desta propuesta, en las demas no tiene fuerça, no se ha de suponer vn hombre tan exauisto, que estè sin nada, sino q̄ estè pobre; segun su calidad en este, pues veamos qual es mejor, esperar para conseguir, ò perder por no aguardar, es opinion, que siguen los bien hallados con su miseria, y aunque es verdad, que por algun camino lleuan razon, no en el caso propuesto, porque aunq̄ el esperar demasiado apura la paciencia, acaba el sufrimiento, y aun apoca la salud; cõ todo esto no deuen ceder los menesterosos por la importancia de su comodidad, muy cansada cosa es lidiar con la molestia de la dilacion, y con las tinieblas de la duda, y no ay pretension por leue que sea, que no estè expuesta a estas dos penalidades; pero si se gouernara por ellas el discreto Cortesano, estuuieran casi vaços los officios de la Republica, y assi es menester atropellar estas dificultades, venciendo los impetus de la priesa, que en este caso descomponen, y no aliñan ninguna pretension, por manera que juzgare poco atento, y menos cuerdo aquel que por cãsar-se de las diligencias de vn año, pierde las comodidades de toda la vida. Responderàs, que quien ha de tener paciencia tan dilatada, que sufra la continua tarea de la asistencia, perdi-

diend-

diendo la hora de su comodidad, desfaçonando el gusto de la comida, y cena, estragando la quietud del sueño, saltando a la conuersacion de los amigos; y vltimamente careciendo del gusto de los licitos diuertimientos, cosas todas q̄ alegran el animo, y minorã los afanes de la vida. Y yo te replicaré, que aunq̄ todo esto pesa mucho, tiene el termino corto, en comparacion de lo que te espera, mucho, es menester, para no auer menester nada; y assi, el q̄ no sufre, no puede conseguir, porq̄ los officios, y ocupaciones nunca estan tan huérfanos, que dexẽ de ser pretendidos entre muchos que los solicitan, y pocos q̄ los merecẽ, y como para la eleccion ordinariamẽte batallan el merito, y el fauor, es larga la sessiõ, y la conclusion dificultosa, de dõde se sigue la dilacion, q̄ precisamente ha de sufrir el cuerdo, y mas si cõsidera, q̄ aun en el digno suele auer dificultad por alguna razon, porq̄ ay officios donde suelẽ bastar las letras, en otros la calidad, en otros la persona, y en los mas todo jũto, y si esto se pudiesse hallar siempre, serian bien afortunadas las prouisiones.

No quisiera introducirte con esta doctrina a vida miserable, sino acomodada, porq̄ ningun estremo es apazible, ni la razon lo propone, ni la sensibilidad del cuerpo lo consiente sin grande trabajo, los Cinicos, cuya cabeza fue

fue el Filosofo Diogenes, viuieron de desesperadamente llamauan virtud, a lo q̄ era estremo vicio, tratauanse al rebes, de como Dios manda q̄ se traten, porq̄ criando todas las cosas para el seruicio de los hōbres ellos seruiā, a los demas, despreciaron lo q̄cō modestia autoriza, y es reprehensible vicio aquel q̄ tira a desluzir la obra de su Hazedor, auer nacido hōbre, y querer parecer bruto, es despreciar lo racional, ninguna cosa tratarō aquellos hōbres, q̄ no les dexixesse el ser de hōbres, y se salieron con ello, porq̄ los llamaron perros, q̄ es lo mismo q̄ Cinicos; tã poco quisiera reducirte a la vida Epicurea, porq̄ era demasiada confiança, sobrada glotoneria, y ociosa gula, creer que todo se auia de gastar en vn dia, sin guardar para otro, y asì alabo la virtud moral q̄ llamamos prouidencia, porq̄ aunq̄ es verdad q̄ la Diuina cuida de todos, tãbien quiere Dios q̄ cuidemos nosotros, lo demas es passar se a milagro, bien q̄ los Epicureos no lo haziā por razō religiosa, sino por apctito voraz. De aqui resulta, q̄ serà mejor la tēplança siguiendo al doctissimo Epitesto, cuya estoyca disciplina nos dà que admirar, y que imitar, a esta te persuado para que licitamente la solícites desvelandote, hasta tener con que passar, y si quisieres atesorar, sialo de la buena fortuna, vno de ti, y date por satisfecho.





